PQ6217
.T445
v.31
no.20

Pérez de Montalván, Juan.

El príncipe perseguido.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055449995

EL PRINCIPE PERSEGUIDO.

DEL DOCTOR JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Juan Basilio, Principe.
Demetrio su hijo.
Rodulfo Embaxador.
Jacobo Mauricio.
Margarita.
Elena.
Laura.
Filipo, viejo.
Pepino gracioso.
Ladislao, Principe de Polonia, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Filipo, y Jacobo Mauricio.

Fil. JVan Basilio, señor nuestro,
à quien yá quentan por horas
la vida, pues los remedios
la advierten mas peligrosa:
en las ultimas fatigas
nuestras penas le congojan,
dudando quien ha de ser
succesor de la Corona
de tan dilatado Imperio,
es Gran Duque de Moscovia,
Emperador de la Rusia,
y á las Provincias remotas
del Tartaro, con Presidios
las tiene sugetas todas.
Estas noticias, señor,
que las refiera perdona,
siendo, como eres su primo,
y à quien la parte le toca
del remedio; pero son
para hazernos mas notorias
las penas que el Rey padece,
y los Vassallos las lloran.

Jac. Filipo, bien considero
que el dolor que mas le ahoga
es vér, que con Juan Basilio,
su hijo, anduvo tan corta
naturaleza, que al alma
le negó la generosa
porcion del entendimiento:
hizole incapàz, que copia
la imagen de un bruto, tanto,
que mi educacion le informa,
mi enseñança le corrige,
porque la razon conozca.
Y en su oposicion, su hijo
Demetrio, niño, que aora
cumple diez años, descubre
al alma luz tan hermosa
en la parte racional,
que con muestras prodigiosas
se vé en él anticipada
la razon; tambien le toca
à tu cuydado, à tu ingenio,
como Ayo suyo, la gloria
de efectos tan admirables,
que felizmente se logran.
Pluguiera al Cielo que fuera *Ap.*
para mi ambicion zelosa,
tan incapàz como el padre;
mas si el Cielo no lo estorva,
serán las maquinas mias
de mi designio inventoras.
Yà vés, como Ladislao,
el Principe de Polonia,
està en la Corte. *Fil.* A què viene?
Jac. Como la fama le informa
de la enfermedad del Rey,
viene de Bohemia aora,
termino desta Provincia,
por verle, y à que sus bodas
se dispongan con Elena
mi hija; y si yà embidiosa *Ap.*
la fortuna, no derriba
mis intentos, que se apoyan
en mi sedienta ambicion,
yo le darè una Corona
en dote: viene tambien
à tratar que se dispongan

las bodas de Margarita
su hermana (que las malogran
mis deseos) con Demetrio,
niños los dos, bien conforma
su edad, si accidentes varios
de la fortuna, no cortan
el hilo à las esperanças
que se prometen dichosas;
pero tu en qualquier fortuna,
Filipo, es bien que conozcas
que te estimo por amigo:
en dignidades, en honras
colmarè tus esperanças,
si en mi favores se apoyan.
Fil. No siento bien que Jacobo *Ap.*
me acaricie con lisonjas,
supuesto que en èl descubro
apariencias cautelosas
de un espiritu sobervio.
En las dudas me baldonas,
y mi fee desacreditas,
pues vès que siempre, y aora
me confiesso hechura tuya.
Jac. En mis braços te corona,
por blason de la amistad.
Fil. Tuyo soy *Jac.* Mucho me importa
para mi intento, Filipo.
Fil. Què enigmas tan misteriosas *Ap.*
son estas, Cielos? sospechas
de un Principe son improprias,
pero vienen dando vozes
para que el Alma las oiga. *Ruido dentr.*
Jac. Qué estruendo es este en Palacio?
Sale Pep. De muy poco se alborotan.
El Principe Juan Basilio,
con sus simplezas provoca
à risa à cien Hermitaños;
pero lo que mas me assombra,
que diga entre sus delirios
razones tan ingeniosas,
que lo simple se enmudece,
y lo cuerdo se equivoca.
Entrò el Sastre, y él le dixo:
vengais, Maestro, en buen hora,
sentaos; replicaron todos.
viendo una accion tan impropria
de la Alteza, y Magestad;
alborotóse de forma,
que no parò hombre en la sala;
pero mas templado aora
se và vistiendo, aunque llama
los musicos, que se assombran
de que pide que le canten
al organo, y pide cosas,
que no las ay en el Mapa.
Soltòse en esto una mona,
y dixo: Este animalejo,
es bufon à poca costa,
que entretiene, y no murmura,
y no como los de aora,
que obligan con lo que mienten
vistanla de lo que sobra,
que de alguna parte sale
lo que los roperos compran;
esto ocasionò el ruido. *Vas.*
Dent. Ju. Mucho es lo q el mùdo ignora
Sale vistiendose con criados, y musicos.
Pep. Yà sale. *Jac.* Señor, no advertes.
Jua. Vuestra rudeza pregona
vuestra ignorancia. *Fil.* Si al Sastre
le mandas sentar. *Jua.* Y es cosa
tan agena de razon,
siendo tan justa, y tan propria?
quien viste al roto del cuero,
de escama al pez, pluma al ave,
para su curso ligero?
Fil. Naturaleza, que sabe.
Jua. Ella fue el sastre primero;
pues si tiene tanto nombre
quien viste con tal primor
à un animal, no os assombre,
que le merezca mejor
el Sastre, que viste al hombre;
pero hame dado pasion
el vèr, que tan sin razon,
echando à perder la obra.
lo que à la faldilla sobra,
se lo quitan al calçon.
La seda misma se ofende,
de vèr con tanta violencia
como ajustarla pretende,
que assi fuera la conciencia
del Mercader que la vende:
Cantad. *Music.* Nadie se atrevìo,
y mas estando à la muerte
tu padre. *Jua.* Cantad de suerte,
que no os oyga mas que yo.
Pep. Pues tienes las vozes mudas?
huvo mas gracioso humor!
Music. Què cantarèmos, señor?

Jua.

RBC/NcU

Iua. Cantad la historia de Judas.
Pep. Si un mufico se ahorcàra,
cantàra con propiedad.
Iua. No canteis, pues, despejad.
La espada. *Pep.* Quien le guardara
con ella, à no conocèr
su templança? *Iua.* Yo me fundo,
que la introduxo en el Mundo
quien no tiene que perder;
y si la Coroña dize
que la guarda, es mas valiente,
arado que la sustente,
que espada que la autorize:
denme un cavallo. *Fil.* Es en vano
el poderle sugetar.
Iua. Quiero irme à passear,
nadie me vaya à la mano.
Fil. Tu padre. *Iua.* Lo que advirtiò
tu voz, no es bien que me quadre,
que si està malo mi padre,
què culpa le tengo yo?
Fac. Le han de acabar tus porfias.
Iua. Pues porquè? essa es necedad;
èl sienta su enfermedad,
que yo sentirè las mias:
Por dicha es de un Rey ageno
ir al campo, si ay calor,
yo me llevarè al Doctor,
y estarà mi padre bueno.
Fil. Entre las rudas simplezas
suele discurrir muy bien.
Pep Aora sabes, que tambien
un simple dize agudezas?
Fac. Què cavallo sacaràn,
para que gusto te dén?
Iua. Qualquiera me lleva bien.
Fil. Bizarro es el alazán,
y se compró para ti;
pisa bien? *Pep.* Al que cayere.
Iua. El pise como quisiere,
como no me pise á mi.
Pep. Si de esso tienes rezelo,
passeate en un borrico.
Iua. A lo seguro me aplico,
has dicho del mismo Cielo.
Pep. Has de ir sin freno?
Iua. El cavallo,
por esso es fiero animal,
como el hombre que habla mal,
que es menestèr enfrenarlo.

Fil. Mira, señor, que seria
ultrajar la Magestad.
Iua. Pues no es la comodidad
mejor que la vizarria?
podrè parecerte à ti
à cavallo mas honrado;
pero yo en lo acomodado,
me parezco bien à mi.
Pep. Diviertele, que se empeña
en tan fiero desatino.
Fil Vendrà la esgrima? *Iua.* Imagino
que no sirve lo que enseña.
Fac. Todo el mundo la defiende,
porque es ciencia bien fundada.
Iua. Si, mas solo executada
con la espada que se aprende.
Puesto un hombre en la ocasion
que hazer el deber procura,
no ay destreza mas segura,
que el animo, y la razon.
La espada blanca es olvido
del diestro mas bien fundado,
y viene à ser lo olvidado
lo mismo que no aprendido.
Pep. Pues de mi puedo dezir,
si alguien me viene à agraviar,
que no tengo que olvidar,
porque no pienso reñir.
Iua. Si te vés en la ocasion?
Pep. Bolverme muy sossegado,
que el contrario, si es honrado,
no querrà darme à traycion:
con que remediado està
el lance en que se empeñò,
y si acaso es como yo,
tampoco se atreverá.
Iua. Y en què podràs conocer
al que te quiere agraviar?
Pep. En el modo de sacar
la espada, se echa de vèr,
porque el valiente, al sacarla
se vè que un rayo fulmina;
pero el pobrete gallina
parece que no la halla:
Y assi, en el primer aprieto,
con dos efectos concluyo,
que si la halla, le huyo,
que si la busca, le acometo.
Iua. Cansado de oirte estoy,
Pepino, no seas cobarde.

770724

Pep. Si quiero, assi Dios te guarde:
mas sabes porquè lo soy ?
yà procuro reportarme.
Jua. Porquè? pero en ti no es nuevo
Pep. Porque si riño, no llevo
dineros para librarme.
Jua. Toma. *Dale un bolsillo.*
Pep. Algun Angel te hablò.
Jua. Riñe con razon. *Pep.* Si digo,
mas sabrè si mi enemigo
trae mas dinero que yo.
Que no ay mas razon infiero,
que el dinero en ocasion,
y tendrè menos razon,
si el otro trae mas dinero; !
y assi, no permitiràs,
que yendo à sacar la espada,
me dè el otro una estocada,
por solo un quartillo mas.
Jua. Sobre cobarde, eres loco.
Pep. Esso es lo que me conviene;
su hijo Demetrio viene
à divertirle otro poco.
Sale Demetrio niño, y acompañamiento.
Dem. El de Polonia, señor,
à mi abuelo ha entrado à hablar
y yò te vengo à avisar,
que le dès todo el honor
que merece. *Jua.* Està muy bien;
pero si tanta honra quiere,
tomese èl la que quisiere,
no aguarde à que se la dèn:
Demetrio, engañado estàs,
la honra es sombra sin nombre,
y basta la suya á un hombre,
sin que ande buscando mas.
Dem. Què le dè à mi padre el Cielo
tan corta capacidad !
Jac. Assi doy seguridad *Ap.*
à mi ambicioso desvelo,
que el Principe no embaraza
mi intento, Demetrio si.
Dem. Con suerte infeliz nacì,
señor, pues en quanto abraça
el Cielo, no puede aver
pena que iguale à la mia,
que se me obscurece el dia,
padre, quando os entro à vèr.
La Estrella en su luz mas bella,
copia al luciente farol,
pues si està sin luz el Sol,
como lucirà la Estrella ?
En unos libros que leo,
las transformaciones son
de Ovidio, pinta à Faeton
ansioso con el desseo
de introducirse en la hermosa
luz del padre que le espera,
que al fin, llamarse pudiera
imitacion generosa.
Quien à Faetòn imitàra !
vos al Sol, cuya luz pura,
en vos viviera segura,
aunque yo me despeñàra;
pero es lo que mas me assombra
la distancia de los dos,
que ay tan poca luz en vos,
que me despeño en la sombra.
Maestro? *Fil.* Señor? *Dem.* Si yo
siempre confiesso deberos
mi enseñança, deuda noble,
y de tan ilustre precio,
que la aumenta mas la paga,
pues siempre que os pago os debo,
no hareis de suerte, Filipo,
(si algun amor os merezco)
que os deba tambien mi padre,
lo que yo de vos aprendo ?
que yo pagaré por èl
con mi propio entendimiento,
porque sobre adonde falta,
pues en mi que sobra ay tiempo.
Fil. O Principe, señor mio !
larga vida os dén los Cielos,
y que la midais vos mismo,
con la luz de vuestro ingenio.
Jua. Muy bachillerico sois,
yo no he menestèr maestro,
que sin advertencias suyas
vendré à saber que sois necio;
qué hijo igualò à su padre ?
Dem. Ninguno. *Jua.* Pues yo os enseño,
si pensais que sabeis mas,
que es vuestra obediencia menos:
Para su padre, aunque hombre,
no es buen hijo el que es sobervio,
pues lo que sabe mas que él,
và mezclado en menosprecio.
Dem. Mis labios siépre estaràn *De rodillas*
humildes, besando el suelo

que

que pisaren vuestras plantas.
Jua. Y què tenemos con esso?
Alçad, rapaz, y otra vez
dezidle à vuestro maestro,
que os enseñe para vos,
que yo aprendo quando quiero.
Haze que se và.
Dem. Señor, oìd, esperad.
Jua. Quedaos, si mandaros puedo,
que entro á hablar al de Polonia
pero ha de ser en secreto,
porque aya menos Fiscales,
si errase los cumplimientos.
Si pregunta como estoy,
dirè que me siento bueno,
y que él vendrà con salud,
porque mal pudiera enfermo.
Dem. Señor? *Jua.* No me repliqueis,
pues que pareceis discreto.
Dem. Porque no fuerades solo,
es bien que os vaya sirviendo.
Jua. Pues hanme de capear,
quando voy por mi aposento?
Dem. Quien se atreverà?
Jua. El diablo:
venid pues. *De.* Ya os obedezco.
Jua. Como vais delante vos?
Ay mayor atrevimiento!
por cierto buena criança
os ha enseñado el Maestro.
Vanse el Principe, y su hijo.
Pep. Guadiana, rio de España,
se encubre por largo trecho,
y regando ocultas venas,
sale por campos diversos.
Fil. Què quieres dezir? *Pep.* Que aplico,
el ingenio de su abuelo
se escondiò para su hijo,
y vino à salir al nieto.
Fac. O lo que el tiempo dilata *Ap.*
las horas à mis intentos!
Fil. O como temo cobarde *Ap.*
las desdichas deste Imperio!
Fac. Si oy muriesse el Duque Juan, *Ap.*
fuera yo un rayo sangriento,
y bañara algun laurel
con la purpura del dueño.
Vanse, y salen el Principe de Polonia, Ladislao, Elena, y Laura.
Ele. Principe, seais bien venido,
Lad. Para que mis dichas cuente
con rayos de vuestro Oriente,
dexando al Sol desmentido,
de la luz que ay en los dos,
ninguna al Sol se atribuya,
que si la luz fuera suya,
tal vez saliera sin vos.
Ele. Lisonjas sabeis fingir?
conmigo son escusadas.
Lau. Señora, yà estàn labradas;
bien las puedes recibir.
Lad. Si el espejo es el consejo
de la verdad, sabe Dios,
que halló mi verdad en vos
la copia que dá el espejo.
Ele. Con vos mismo sois cruel,
si este espejo en que os mirais
con lisonjas le empeñais
para no veros en èl:
si bien no es justo que os niegue
ser yo, quando amor me anime,
una muger que os estime;
pero no una luz que os ciegue:
vuestro amor viene á perder,
si Aurora quereis que sea,
pues saldrè, para que os vea,
no mas que al amanecer.
Y siendo (la dicha es mia)
muger como las demás,
sin encubrirme jamàs,
me podeis vèr todo el dia,
Al paño Demetrio.
que si he de ser vuestra esposa,
basta nuestra Fè constante:
à vos para ser amante,
y à mi para ser dichosa.
Lad. Llegue, ruego al Cielo, el dia.
Ele. Logre amor vuestro desseo.
Lad. Principe? *Sale Demetrio.*
Dem. Embidioso os veo,
no porque usurpar quesia
las dichas que mereceis,
sino porque yà gozais
el bien que esperando amais,
la luz hermosa en que ardeis.
Triste del que solicita
el Sol que ausente desea,
porque merezca, y no vea
flor en su boton marchita.
Lad. Quien por algun accidente
al Sol no llega à mirar
sus luzes, puede gozar

en el cristal de una fuente:
Vuestra edad aora os quita,
si tanto lo encareceis,
que las luzes no gozeis
de mi hermana Margarita:
no porque el Sol es ingrato,
pero mientras le gozais,
quiero aora que veais
en el cristal su retrato.
En esta joya os le muestro, *Dasela.*
rayos los diamantes son,
que le dán mas perfeccion,
que anduvo el pincel mas diestro.
Dem. Bellisimas luzes puras,
copias del dueño tan fieles,
que dexan vuestros pinceles
las del mismo Cielo obscuras,
aqui publicais seguras
lo que alma, y amor os deben;
si bien à dudar se atreven,
quando à la verdad se humillan,
ò si los diamantes brillan,
ò si los ojos se mueven;
pero fue intento perdido
llegar el alma à dudar,
que tenga mejor lugar
una piedra, que un sentido:
vuestros los rayos han sido,
los diamantes sus despojos,
y para darles enojos
hazed que vivan distantes,
serán piedras los diamantes,
y luzeros vuestros ojos.
Tan vivos os advertis,
que puedo formar agravios,
que no deis parte à los labios
del alma con que vivis:
enmudeceis, quando ois
quexas de mi tierno amor?
si es verguença, en la color
se vé: mas tengo rezelos,
que solo por darme zelos
se la prestais al Pintor.
Principe, sino estorvàra
vèr en las ansias postreras
à mi abuelo, os doy palabra,
que aunque Polonia estuviera
en el abrasado clima,
donde el Sol, tocando arenas,
es incendio de sus monres,
en quanto duran sus penas,
que sin dilatar las horas
à vèr à mi esposa fuera,
para gozar en su vista
lo que mis años me niegan.
Lud. Pues creed que Margarita
con el mismo amor os premia.
Ele. Que se logren quiera el Cielo,
en dulçe correspondencia,
siendo los años instantes,
que pierde amor lo que espera:
Suena rumor de Alabardas.
Mas de què es tanto rumor?
Dem. Cielos, la guarda se muda
à mi quarto. *Lud.* Ya sin duda
murió el Duque. *Dem.* Què dolor!
Sale Filipo, y Jacobo.
Jac. Ya nuestro gran Duque es muerto.
Dem. A colmo llegan las penas.
à matar llega el dolor,
su falta à la muerte llega.
Lud. Pension de la humana vida.
Ele. Aqui el sentimiento es deuda.
Fil. Què desdichas nos aguardan!
Jac. Què confusiones me cercan!
què dudas me sobresaltan!
todas conmigo pelean,
hasta saber la verdad,
que el postrer decreto encierra.
Saca el Testamento cerrado.
Principes, su testamento
es este, y aora es fuerça
abrirle, para saber
la clausula de su herencia.
Fil. Temo lo que estoy dudando!
que cobarde el alma tiembla! *Ap.*
uno incapaz, y otro niño,
y Jacobo con sedienta
ambicion: ò quiera el Cielo,
que se engañe la sospecha,
que se desmienta el rezelo,
y el temor se desvanezca.
Jac. Esta es la clausula, oid,
para saber quien le hereda.
Lee. Atento à la incapacidad de Iuan Basilio, mi hijo, dexo por sucessor de mis Reynos, y Señorios à mi nieto el Principe Demetrio: Y mando, que el mismo dia que yo falleziere, se corone con las ceremonias que acostumbran los Emperadores de Rusia, y Tartaria. Y nombro por Governador

à Jacobo Mauricio, mi primo, en tanto que el Principe tiene la edad que disponen las leyes.

Yà viven mis esperanças. *Ap.*

Fil. Dormido estava en la yerva
el aspid, y en el calor
de tanta ambicion despierta.

Dem. Como es posible que yo,
viviendo mi padre, pueda
ceñirme el laurel sagrado
que oy à su frente le niegan?

Lad. Principe, tu muerto abuelo
con justa razon dispensa
en lo que dexa mandado,
pues á justo fin lo ordena.

Fil. Señor, por el bien de todos
es licito que obedezcas.

Dem. Lo que me alienta, es saber,
que es Jacobo el que governa.

Lad. Si en publico ha de salir
Vuestra Alteza, porque sea
recuerdo, quiero servirle
con un cavallo que afrenta
à los que en carrozas de oro
luzes beben, rayos peyna;
mas tan ajustado, y blando,
que à otra menor experiencia
que à la de sus tiernos años,
domestico obedeciera.

Dem. Yo lo estimo, por ser vuestro.

Lad. Y entrè tanto que se apresta
vuestro aplauso, reconozcan
leal, y humilde obediencia,
besandoos la mano todos
los que en Palacio os desean
con dichosa sucesion,
la vida que el Ave aumenta
en las selvas de Fenicia,
quando entre aromas se quema.

Dem. Harè en todo vuestro gusto.

Lad. Y mis braços sean la muestra
del desseo de serviros.

Dem. Sean de amor firmes cadenas.
si alguna infeliz fortuna
no las desata, ó las quiebra.

Lad. Sentaos, Principe. *Dem.* Señor,
como ha de estàr vuestra Alteza?

Lad. En pie debo estàr yo aora,
miètras q̃ la mano os besá. *Siètase Dem.*

Iac. Huvo linage mas fiero
de tormentos, y de penas,
para la ambiciosa embidia,
que ya en mi pecho se muestra! *Ap.*
yo le he de besar la mano?
aqui mi sobervia tiembla,
que la fuerçan oprimida,
para que humildad parezca.

Dem. Como no llegais Jacobo?

Iac. Si basiliscos rebientan *Ap.*
por los ojos el dolor,
mirenle, para que muera,
Señor; venenos pronuncio, *De rodillas.*
de los que en el alma quedan. *Ap.*

Dem. Parece que enmudeceis.

Iac. Pues no es bastante la pena,
que vuestro difunto abuelo
nos causa? aunque ya se templa
con las venturas de vèr
que yà V. Alteza reyna. *Besa la mano.*

Dem. Y vos governais por mi,
para que tambien sean vuestras
las dichas que me conceden
los Cielos. *Iac.* Si es que las dexan *Ap.*
lograr, á pesar del mundo,
las furias que el alma engendra.

Dem. Maestro? *Fil.* Señor, mis lealtades
es forçoso que enmudezcan, *Llega.*
que es para tanta alegria
corto instrumento la lengua.

Dem. Aora sabrè premiaros.

Ele. Para que llamarme pueda
dichosa, llego à gozar,
señor, las mercedes vuestras.

Dem. Por vassalla os doy la mano,
y los braços por Princesa.

Lad. Ya es tiempo de prevenir
la aclamacion que os espera.

Dem. En todo he de obedeceros,
que en mi es legitima deuda.

Al tiempo que se entran con cortesias, detiene Iacobo à Filipo.

Iac. Filipo, escucha. *Fil.* Què mandas?
qué es lo que Jacobo intenta? *Ap.*

Iac. Mira desde essos cançeles
si ay quien escucharnos pueda.

Fil. Solos estamos los dos.

Iac. Quiero primero que sepas
mi intento, en què he de fiarte
una accion, la mas resuelta,
que el tiempo ofreciò à los bronces,
y que diò fama à las piedras,
referirte beneficios,

por-

porque por ellos entiendan
la obligacion en que estàs.
Fil. Siempre mi voz lo confiessa.
Jac. Dime, Filipo, quien eras
antes que en Palacio entráras?
Fil. Pobre fuí, mas mi nobleza
alentò illustres desseos
para proseguir las letras,
que tarde se han visto, y juntos,
el estudio, y las riquezas.
Jac Quien eligiò tu persona
en la educacion primera
del Principe? *Fil.* A ti es muy justo
que tantas honras te deba.
Ha Cielos! yà son peligro, *Ap.*
los temores. *Jac.* Y las rentas
que gozas, por quien las tienes?
Fil. Tu favor confiessan ellas,
todo quanto soy es tuyo.
Jac. Pues lo conoces, què hizieras
por mi? *Fil.* Ofrecerte la vida,
donde por paga postrera
estàn las demàs cifradas,
porque en mi pecho las veas.
Ja. Yo tengo, como ya sabes,
el govierno, la molesta,
y prolixa enfermedad
del gran Duque, diò licencia
á que por mi mano sola
todo el despacho corriera.
Sus Estados me obedecen,
porque en todas sus fronteras
son los Capitanes suyos
hechuras mias, y tiemblan
á mi voz, del Austro, al Noto,
que uno entibia, y otro yela,
desde el Alemàn Danubio,
hasta las limpias riberas
del Canges, que al Mar le paga
granos de oro en vez de arena.
Al Imperio de la Rusia
pongo leyes, y à las fieras
Provincias embio castigos,
si el Tartaro se revela.
Este soy, y tu mi amigo,
y en estado, y en hazienda,
harè que la misma embidia
à tus plantas te obedezca;
pues me tienes de tu parte,
logra tan nobles promessas,
y no sufras que Demetrio
à los dos nos despoff
en breves años del Trono,
donde y o fixo la rueda
de mi fortuna, y la tuya,
si aora à subir comiença:
muera Demetrio esta noche.
Fil. Los Cielos conmigo sean! *Ap.*
Jac. Enmudeces? no respondes?
Fil. Es tan peligrosa empressa,
por el riesgo á que te arrojas,
que ella me dexò suspensa
alma, y voz: Cielos, mostradme *Ap.*
camino por donde pueda
librar à mi Rey, mi riesgo
no es bien, Jacobo, que tema,
quando eres amparo mio,
aunque en èl mil vidas pierda;
mas no es de Varones sabios
(perdoname esta licencia)
arrojarse à empressas grandes,
sin el resguardo que intenta,
los peligros conocidos,
quando falta la prudencia,
y el discurso. *Jac.* Pues qué dizes?
Fil. Ea, valedme cautelas, *Ap.*
contra este fiero tyrano:
supuesto que en lo que intentas
te he de ayudar, y servir,
por lo mucho que interessan
mis desseos, hasta verte
coronado, es bien que atiendas
al modo que has de tener
para desvelar sospechas,
que muerto el Principe, como
el Pueblo que se desvela
en acrisolar indicios,
que aun en lo que no halla inventa,
podràs detener la voz,
que desenfrenada, es fuerça,
que se arriesgue tu persona.
Jac. Bien Filipo me aconsejas
como sabio; mas di el medo,
para que en su efecto tengàn
prospero fin mis desseos,
que ambiciosamente buelan
hasta descansar reynando,
ciñendome la Diadema.
Fil. Lealtades mias, aora
os pido socorro, y fuerças
para librar una vida,
que estriva mi vida en ella.

Di-

Digo, señor, que me ofrece
una industria el bien que espera;
à mi cargo està su muerte,
y para que no parezca
(por lo que luego sabrás)
el cuerpo, elado en las crespas
ondas de profundo rio,
que nuestras murallas besa,
le daré eterno sepulcro.
Fac. Como lo espero suceda.
Fil Y teniendo prevenidos
dos cavallos à la puerta
del Parque, yo, y un criado
darèmos en las tinieblas
de la noche, mas resguardo
á lo que mi industria ordena.
Yo me ausentarè, y mañana
puedes con vozes severas,
que castigos amenacen
hasta turbar las estrellas
culpar el intento mio;
pero ignorando qual sea,
persuadiendo, pues faltamos
el Principe, y yo, à que entiendan,
que yo le llevo; y haziendo
cautelosas diligencias,
harás buscarme, que yo,
pues con gusto me destièrra
por ti, lo que te he debido,
de la parte donde pueda
assegurar mi fortuna,
adonde la tuya aumentas,
te darè aviso de todo,
porque admires mi fineza.
Fac. Tu me has dado la Corona,
pero tu eres el que reynas.
Fil. Las prevenciones me llaman.
Fac. Mis deseos te dàn priessa.
Fil. Con ellos mismos me animas.
Fac. Porque fin dichoso tengan.
Fil. Y tus fortunas se logren,
como mi intento desea.
Vanse, y sale Laura con dos buxias.
La. Que se mezcle el dolor cõ la alegria
siendo en un mismo dia
la muerte del abuelo,
aclamacion del nieto!
Sale Pepino. Mi desvelo me trae confuso:
ha Laura, escucha vn poco.
La. Estoy yo de humor para oìr nn loco
Pep. Solamẽte el demonio me entrediera
porque queria dezirla que se fuera.
Què prevencion es esta de Filipo,
de que yo participo,
y escusarme no puedo?
que le he de acompañar à todo ruedo,
que en efecto es mi amo, y le he servido,
por lo que le he comido.
Sale Filipo. Y à està echada la suerte
en el lance mas fuerte,
en el riesgo mayor que vèn los Cielos;
entre sombras, y velos
de la confusa noche, en ella fio,
la heroyca hazaña del intento mio:
piedad, valor, lealtad, industria, aliento,
han de ser en sus sombras instrumento:
para que libre yo la mejor vida,
de assechanças tyranas oprimida:
Mira desde essa puerta. *Pep.* Di adelante
Fi. Si alguiẽ viene. *P.* De guarda vigilãte
te serviré, señor, què mysterioso *Ap.*
anda mi amo! *Fil.* Llegue el peligroso
termino, en que la noche al caso atenta,
una muerte en amagos representa.
Llega Filipo à la puerta, y saca à Demetrio de la mano.
Oy comienças à reynar,
Principe, mas tu destino
aqui las piedades corre
al passo de los peligros
que toca, no se enternece?
Dem. Què dizes, Maestro mio?
que de mi quarto me sacas
à estas horas, y te he visto
mudado el color? *Fil.* Advierte,
que son cuydados preciosos,
y como entre penas vienen;
mal sus efectos resisto.
Cielos, que una tierna flor
comiençe desde el principio
de su hermosa vida, á ser
blanco de los Cierços frios?
Si la novedad te admira,
señor, por ti solicito,
en tu peligro el remedio,
librado en cuydados mios.
Dem. Què dizes? pues en què riesgo
puedo estàr, sin que el aviso
de tu lealtad lo disfrace
entre confusos suspiros?
què, te suspende la voz,
porque parezca delito

la noticia dilatada
al Principe, la confirmo
por cruel alevosía;
y en ti, de quien mas me fio,
las dilaciones daràn
à la sospecha motivos:
Descubreme, pues, tu pecho.
Fil. Yá será fuerza el dezirlo.
Pep. Que viene el Governador.
Fil. Yá llegó el lance precisso,
encubrete, mas de suerte,
señor, que puedas oirlo,
que yo llego à hablar con èl,
y sabràs quien es Filipo.
Dem. Ditè, dudoso, y confuso,
un alma à cada sentido. *Retirase.*
Pep. No me dirà? *Fil.* Calla, necio.
Sale Jacobo por la otra puerta.
Jac. Filipo es aquel que he visto,
y al criado hablando està,
antes de entrar quiero oirlos.
Fil. Fingiendo que no lo veo,
cautelarè mis designios,
porque mejor se asegure.
Jac. Por oirle, aun no respiro.
Fil. Preveniste los cavallos?
Pep. Ya los dexo prevenidos
en el Parque, en lo intrincado
de sus verdes laberintos.
Jac. Yà estàn mis dichas seguras;
su prevencion me lo ha dicho,
serà mi Corona tuya,
dichoso, y seguro amigo.
Dem. Què prevenciones son estas?
si las de mi riesgo han sido,
acabe de examinarlas
la vista por los oidos.
Pep. He de ir contigo? *Fil.* Si,
vete, y aguarda en el sitio,
donde ataste los cavallos.
Pep. Ya obedezco. *Vase.*
Jac. Quanto has dicho
advirtiò mi suspension;
desde oy en mi frente miro
el laurel. *De.* Cielos, què escucho!
Jac. Tu Rey soy, y por ti vivo.
Fil. Por mi Rey daré la vida
en los mayores peligros.
Dem. Bien sè, que por mi lo dize,
pues el riesgo me previno,
y que en llegando Jacobo,
que le escuchase me dixo.
Jac. Has muerto à Demetrio? *Fil.* Aora.
Dem. Ha pese à los años mios,
por pocos, que à este Tirano,
yo mismo, Cielos, yo mismo
le hiziera aqui mas pedazos,
que en èl trayciones he visto.
Fil. Ya de modo està dispuesto,
que con mi engaño acredito
mi intento. Al Principe dixe,
por el calor excesivo
desta noche, que salgamos
à las margenes del rio
à gozar del fresco. *Dem.* Bien
le engaña, pues no me ha dicho
lo que le dize à Jacobo,
para mejor divertirlo.
Fil. Que en llegando à sus riberas,
con sangriento precipicio,
él te dará una Corona,
yo la fee con que te sirvo.
Dem. No eran menestèr engaños,
si à mi me sobraran brios:
pero corramos fortuna,
para exemplo de los siglos.
Jac. Hasta verlo executado,
al alma no le permito
el menor alivio. *Fil.* Sè
que và tu nombre conmigo,
y para hazer lo que debo,
le llevo en el alma escrito.
Jac. Pues mi fortuna te ayude.
Fil. Por nueva estrella la sigo.
Iac. Fuego despiden sus rayos.
Fil. Para que luzcan los mios.
Iac. Yá tardas. *Fil.* Guardete el Cielo.
Iac. A mi quarto me retiro. *Vase.*
Fil. En saliendo el Sol, sabràs
quanto debes à Filipo:
Principe, ni un breve instante
te dà de plazo el peligro,
ciego furor te amenaza,
el poder es tu enemigo.
Dem. En tu lealtad lo conozco,
y lo descubro en tu aviso:
mas qué hemos de hazer?
Fil. Seguir
por tan incierto camino
lo que determina el Cielo,
Cavallos ay prevenidos,
una lealtad que te guarde,

que

que te acompañe un amigo,
y un padre, muro invencible,
donde los golpes recibo
de la fortuna que esperas.
Dem. Yà serán menos contigo.
En tu favor se encomienda
un Rey desterrado, y niño.
Fil. Tu vida guarden los Cielos,
Dem. Daré á mi dolor principio.
Fil. Qué exemplo de desdichados!
Dem. Què juntas mis penas miro!
Fil. Muerto me lleva el dolor:
à què aguardas? *De.* Yà te sigo. *Vanse.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen Filipo, Demetrio, y Pepino de soldados Alemanes.

Fil. No es mi cansancio el que siento,
sino el de Demetrio, que es
nuestro Principe. *Pep.* No vés,
que esse es necio sentimiento,
estando yá tan crecido,
y tan robusto en diez años,
que del traydor los engaños
oculto aqui le han tenido?
que el trabaxo, y el pesar
las barbas le ha anticipado;
pues què temes de un barbado?
quando nos puede alcançar
esse traydor, que ha de ahorcarnos,
si nos halla? *Fil.* El viene yà.
Dem. Cercado en contorno està,
es imposible escaparnos.
Fil. Hijos, yo la muerte escojo,
y andar no puedo. *Pep.* Anda mas,
que viene el peligro atràs,
y llevo la muerte al ojo.
Dem. Padre, què harèmos? *Fil.* De suerte,
Demetrio, hijo, voy muriendo,
que quien me viene siguiendo,
no puede darme mas muerte,
dos leguas he andado, y mas,
por libraros á los dos.
Pep. Señor, por amor de Dios,
que andémos con Barrabás.
Dem. Padre, ya nos assegura
este bosque retirado,
cuentanos lo que ha passado.
Pep. Señor, por la Virgen Pura,
que no te tiene acordallo
el demonio en riesgo tal,
ello estarà muy cabal,
y no es menestér contallo
Fil. Para que esteis avisados
del riesgo, fuerza es dezirlo.
Pep. Pues, señor, si hemos de oillo,
escuchémoslo sentados,
que pues morir imagino,
yo no me quiero cansar.
Dem. Qué hazes, necio? *Pep.* Acomodar
lo amargo deste Pepino.
Dem. Esse es tu fingido aliento?
Pep. Yo le tendrè para huir:
mas para aver de morir,
yo quiero morir de assiento.
Fil. Yà, hijo Demetrio, supiste,
como despues que el sobervio
Jacobo Mauricio quiso
darte muerte, quiso el Cielo,
que mi lealtad te librasse,
yo en una Aldea encubierto
con èl me correspondia,
porque el tyrano, creyendo
que te di muerte, fiava
sus trayciones de mi pecho.
El en fin, de tus vassallos
conquistò tanto el afecto,
que Emperador le aclamaron,
teniendote à ti por muerto.
Diez años ha que yà goza
tiranamente tus Reynos,
teniendote yo escondido,
y esperando, que à tu aliento
diessen los años lugar
para restaurar tu Imperio.
A esta sazon, la fortuna
dispuso que fuesse un pliego
á su mano, en que me davas
aviso, de que resuelto
à declararte, y à dàr
à tu valor nombre eterno,
fiando el valor de todos
los Principes estrangeros,
partias luego á Alemania,
disfrazandote del mesmo
trage de Alemàn soldado:
viendo Jacobo este empeño,
al Capitan de su Guardia
le ordena, que sin estruendo
me vaya luego à prender,

y que cercado al momento
el contorno desta Quinta,
no te escapes muerto,ó preso;
pero Dios, que te reserva
para mas altos empleos;
permitió, que un noble amigo
me previniesse este riesgo.
En fin,sin darte noticia
de lo estraño del sucesso,
que el temor de tu peligro
no diò lugar à mi aliento,
à pie,y sin mas prevencion
te traygo, adonde te veo
de tantos riesgos cercado,
(que sin alma lo refiero.)
Hijo (el llanto me embaraça)
tu estàs aqui en el estremo
del peligro de tu vida,
oy se efectua el concierto
de el de Polonia,y su hija,
que yà ha heredado su Reyno,
con que no puedes fiarte
yá deste Principe excelso.
A Juan Basilio tu padre
le hazen que renuncie el Cetro
y en la Quinta Real del Valle
concurren oy à este intento.
Tu estàs sin humano amparo,
salir de aqui, aun por el viento,
sin verte,serà imposible:
si yo tambien no te dexo;
por mi te han de conocer,
y es tu peligro mas cierto.
Pues hijo, yo de un criado,
al pie de esse Valle tengo
una antigua caseria,
en ella esconderme pienso,
y acabar alli llorando
mis yà cansados alientos.
Para escaparos los dos,
si teneis peligro, es menos,
por no ser tan conocidos,
buscad,hijos,algun medio,
mudad el trage,y à Dios,
à Dios, que mi alma os dexo,
y echame al cuello los braços,
que estos serán los postreros.
Dem. Què dizes, padre? señor,
yo he de dexarte en tal riesgo?
Pep. Què es dexarle? vive Christo,
que dexarè yo el pellejo.

Esso hablas? quando de oírlo
estoy por caerme muerto:
Señores, à Dios. *Dem.* Qué dizes?
Pep Que me voy, y me estoy yendo
mas ha de un hora,y lo callo,
viendo que passais por ello.
Dem. Donde te vás? *Pep.* En las calças.
Dem. Pues donde salir podemos?
Pep. Mira, el miedo piensa mas
arbitrios, que un Estrangero:
al lado de aquella cumbre
està el famoso Convento
de San Francisco,que ha sido
entierro de tus abuelos.
El Avito en èl pidamos,
yà que no ay otro rémedio;
que en poniendonos de Frayles
sabrémos dos mil enredos
para escaparnos. *Dem.* Qué dizes?
Fil. Hijo,el parecér del necio,
es à vezes el mejor.
Dem. Yo he de burlar el respeto
de tan Sacra Religion?
Fil. No solo es justo este intento,
mas siendo,como es tu vida
tan importante à tus Reynos;
y siendo para librarla,
este el mas fixo remedio,
no executarle es gran culpa.
Dem. Siendo assi,yà me resuelvo.
Pep. Pues yo tengo un Frayle grave,
que hará darnosle al momento.
Dem. Quien es? *Pep.* Un Lego capon,
que iba à la Quinta por huevos,
y hará por mi qualquier cosa.
Fil. Id aprieffa. *Dem.* Pues remedio
en tanta afliccion no se halla,
vè, Padre, à Dios. *Fil.* Qué tormento
Dem No lloreis *Fil.* Es imposible.
Dem Pues no me iré. *Fil.* Ya me vençe.
Dem. Dexeme el Cielo premiarte.
Fil. Dete tu Corona el Cielo. *Vas.*
Dem. Vamos,pues,Pepino. *Pep.* Vamos,
què nombre hemos de ponernos?
Dem. Yo Fray Pedro. *Pep.* Yo Fr. Pablo.
Dem. Tu dirás,que has de ser Lego.
Pep. De Missa,y de doze Missas.
Dem. Sabes Latin? *Pep.* Tantum ergo,
y dirè aqui de Escritura
treinta locos. *Dem.* Vno espero.
Pep. Pues vis lupus est in fabula.

Dem. Y qué quiere dezir esso?
Pep. Luis Lopez està en la xaula.
Dem. Muy bien. *Pep.* Andad majaderos.
Dentr. Al Valle, que se despeña.
Dem. Qué es esto? *Pep.* Que nos cogieron
en el mal latin. *Dem.* Aguarda,
que de aquel alto repecho
baxa despeñado un coche,
y es de damas, vive el Cielo.
Pep. Mas que sea de demonios.
Dem. Ir à socorrerlas debo;
aparta. *Pep.* No vive Christo,
que es locura. *Dem.* Aparta necio,
donde peligran mugeres,
no ay temor para mi aliento.
Entrase sacando la espada.
Pep. Maldita sea tu alma,
las narizes me has desecho.
Donde và este hombre, señores?
Mas yà à los brutos sobervios
llega, y llegado, la espada
saca, y sacada, de un buelo
les tira un tajo, y tirado,
los desjarretò, y cayeron:
viven los Cielos, que ha dado
un buen corte en el empeño.
Sale Demetrio con Margarita en los braços, y Damas.
Dem. Vencèd el susto, señora.
Mar. Valeroso Cavallero,
esperad, que agradecer
vuestros vizarros alientos
mi hermano el Rey de Polonia,
y el de Moscovia, que à un tiempo
me vienen siguiendo, llegan.
Pep. No es nada. *De.* Valgame el Cielo!
huyendo de mi enemigo,
al primer passo le encuentro:
sin duda esta es Margarita,
su divino rostro veo
dibuxado en el retrato,
que guardè en mis años tiernos.
Ay tal belleza! qué dizes,
Pepino, deste suceso?
Pep. Que estoy hecho una ensalada,
y eres tu el vinagre. *Dem.* Ay Cielos!
Pep. Señor, aora suspiras?
Dem. Dexame, que estoy muriendo.
Pep. Vamos al Convento. *Dem.* Vamos,
señora, mayores riesgos,
que el que aveis vencido, estorvan,
que de los favores vuestros
no se corone la dicha
que he logrado en socorreros:
perdonad, que el detenerme,
haze mayor el empeño.
Mar. Os vais? *Dem.* Señora, es preciso,
aunque yo. *Pep.* Padre Fray Pedro.
Dem. A Dios, señora. *Mar.* Esperad.
Dem. Harè mi peligro cierto.
Mar. Con vos irán mis soldados.
Dem. No puede ser. *Mar.* Pues ya veo
venir los coches del Duque.
Dem. Pues à Dios. *Mar.* Oìd, à lo menos
dezid quien sois, porque sepa
à quien tal fineza debo.
Dem. Soy, señora, un desdichado.
Ma. Porquè causa? *De.* Hablar no puedo
Mar. Vuestro nombre?
Dem. El Perseguido.
Mar. De quien? *Dem.* Aqui del desseo.
Ma. Quien le estorva? *De.* Mi cuydado.
Mar. Quien le ocasiona?
Dem. El silencio.
Mar. No os entiendo. *De.* No es posible
mas que me entendais espero.
Dent. Por acà, por acá, al Valle.
Pep. Que llegan, Padre Fray Pedro.
De. Vamos. *Pep.* Vamos con mil diablos.
Dem. Ay de mi! que voy muriendo.
Pep. Assi vàs bien para Frayle.
Yà llegan los Fariseos,
lleven los diablos el alma
que la traxo à detenernos.
Vanse los dos, salen el Rey de Polonia, Jacobo, Mauricio, Elena, y acompañamiento.
Mar. Fueronse, sucesso estraño!
Rey. Llegad, que à mi hermana veo,
dando albricias à los ojos.
Jac. Dadlas à nuestro contento.
Ele. Mucho se mejora el dia
tras de los vapores densos,
que obscurecieron el Sol.
Marg. Todo serà logro vuestro,
pero debido al valor
de un vizarro Cavallero,
que sin querer esperar
vuestros agradecimientos,
ni querer dezirme el nombre,
se fue, dexando en mi pecho
confusion, deuda, y cuydado.

Iac. Siganle mis guardas luego.
Marg. Antes me pidiò que no.
Fac. Valgame el Cielo! què es esto? *Ap.* hombre disfrazado, quando de Demetrio lo sospecho? Capitan, aveis cercado aquel sitio? *Cap.* Està dispuesto de suerte, que es imposible escaparse, aun por el viento.
Fac. Premiarè vuestro cuydado.
Mar. No sè que dexa en mi pecho un hombre tan valeroso, con temor, duda, y silencio.
Fac. Junto à las puertas estamos yà de la Quinta, y adentro nos espera Juan Basilio, porque assista à los conciertos, como Vuestra Alteza ordena.
Rey. Es justo, siendo este Imperio legitimamente suyo: mi padre, que esté en el Cielo, mientras fue vivo, estorvó por èl este casamiento: mas si, como vos dezís, sus locuras son á tiempos, y estando en juyzio, renuncia en vos, que heredais el Reyno, nadie dirà que yo ayudo à tiranizar el Cetro.
Fac. Entren, pues, vuestras Altezas: Esto finjo, que mas necio *Ap.* està aora Juan Basilio; pero ya le tengo impuesto en lo que ha de hazer, que assi casaré al Rey, y con esso le afiança mi Corona.
Cap. Yà sale, señor.
Fac. Yo temo, *Aparte con el Capitan.* que lo yerre, id, instruidle en lo que ha de hazer. *Cap.* Yo llego.
Sale al paño Juan Basilio.
Iuan. Es para oy esto, señoras?
Cap. Aora el Duque llegò.
Iuan. Pues à un hombre como yo le hazen esperar dos horas? y con todo este calor?
Cap. Ha sido fuerça tardar.
Iuan. Pues hase el Rey de casar à costa de mi sudor?
Cap. Mira que llegan. *Iuan.* Y pues?
Cap. Recibelos tu el primero, quitando al Rey el sombrero.
Iuan. Y què? *Cap.* Y ponte le despues.
Iuan. Y què dirè, que no imyida?
Cap. Saludale como es ley.
Iua. Pues tiene rabia este Rey?
Cap. Es darle la bien venida.
Iuan Todo esso yo lo sè junto, mas riñe mi tio de modo, sobre que lo yerro todo, que por esso lo pregunto: En fin, yo le quito al tal el sombrero? *Cap.* Es cortès modo.
Iuan. Pues aora, ved como todo, me sale de natural. Voy sele à quitar. *Cap.* Primero haz reverencia. *Iuan.* Es la palma, reverencia os haze el alma, y venga aora el sombrero.
Quitale el sombrero al Rey, y ponesele.
Fac. Què hazes necio? *Ele* Le ha quitado el sombrero; ay tal capricho!
Iuan Pues aqueste me lo ha dicho, paguelo muy bien pagado,
Fac. Bolvedle el sombrero al Rey.
Rey. El vuestro admito primero, que pues honrais mi sombrero, honrarme del vuestro es ley.
Ponese el sombrero de Iuan Basilio.
Iuan. Señor, llegad à mis braços, como està en la ceremonia: Estos Reyes de Polonia son grandes Cortesanazos.
Fac. Sentaos, quanto el Rey pidiere has de concederle. *Iuan.* No lo que aora, que no estoy solo, haré yo lo que quisiere.
Fac. Todo lo que ha de destruir.
Rey. Vuestra Alteza, gran señor, por aliviarse mejor, del gran peso del regir, cedió en su tio el govierno, siendo à su padre obediente, y la plebe oy dignamente le aclama à renombre eterno, conociendo el yugo lebe de sus atentos recatos.
Iuan. Como de essos mentecatos suele aclamar una plebe.
Rey Oy, pues, porque el Reyno queda sin sucesion que lograr, tu Alteza ha de renunciar

el

el Reyno en quien le suceda.
Iuan. Verà el diablo lo que fragua.
Rey. Vuestra prima. *Iua.* Què he de ha-
Rey. Renúciar el Reyno en ella. (zerla?
Iuan. Pues yo, porquè carga de agua?
Rey. Porque el Cielo no os ataje
la vida, sin prevenir.
Iuan. Primero se ha de morir
ella, y todo su linage.
Fac. El hare ha de echarà perder;
esso tu labio pronuncia?
Iuan. Si señor, que al que renuncia,
le hazen luego reponer.
Rey. No essa aprehension os engañe,
si à Elena por su persona
toca luego esta Corona.
Iuan. Ni la toca, ni la tañe.
Rey. Pues à quien quereis cederle
el Reyno, si à Elena no?
Iuan. A mi hijo, que me costò
mucho trabajo el hazerle. (le.
Rey. Quiê? *Iu.* Demetrio ha de heredar-
Rey. Pues Demetrio vive? *Iua.* Y bebe,
y este (miradle) este aleve,
le busca para matarle.
Fac. El oy està sin sentido,
no haga caudal Vuestra Alteza.
Iuan. No es locura, ni simpleza,
que él una carta ha cogido,
en que Demetrio escrivia
à Filipo, que ya ossado,
para restaurar su Estado,
à Alemania se partia,
que ha de bolvèr como un rayo,
y èl á matarle embiò,
y prendiò al Ayo, y sino,
digan que parezca el Ayo.
Mar. Mirad, señor, esto atento,
no os culpe el vulgo ignorante.
Rey. Esta opinion es bastante
para estorvo de mi intento;
que de la carta he sabido,
que todo el Reyno murmura.
Fac Pues como ois tal locura,
quando yo mismo movido
de essa carta, ò engañado,
todo el Reyno he discurrido
sin dexar sitio escondido,
que en vano no aya buscado?
Rey. Luego es cierto? *Iu* Buen despacho
Fac. Fingida es de algun traydor.
Iuan. No nos cansemos, señor,
que la letra es del muchacho.
Mar. Luego vivo puede ser?
Rey. Sin duda, si èl escriviò.
Iua. Vivo? assi lo fuera yo.
que á fee que lo avian de vèr.
Rey. Pues quien Duque se llamò
con opinion tan contraria?
Iac. En Moscovia, en en Tartaria,
no ay mas Principe que yo;
que todo el Imperio, en paz
me obedece en testimonio.
Iuan. Obedecerà un demonio,
mientras viviere el rapaz.
Rey. Pues quien, no siendo tyrano,
puede quitarselo? *Iac.* Yo:
que viva Demetrio, ò no,
me han puesto el Cetro en la mano.
Mar. Pues Ladislao valeroso,
como este agravio has sufrido,
tan indigno de tu oido,
siendo Demetrio mi esposo?
Viviendo èl, quien mereciò
Corona tan eminente?
ô quien la tendrà en la frente
mas dignamente que yo?
pues como tu incendio aplacas
en tan comun vituperio,
tiemble el horror este Imperio,
de las Vanderas Polacas:
Viva Demetrio, y si estraña
tu braço tan alta empressa,
Moscovia me hizo Duquesa,
y me verà su campaña,
à triunfar del alevoso,
armado el pecho arrojado
del brillante arnès gravado,
del casto amor de mi esposo,
que en defensa de mi nombre,
los timbres del Aleman
sus alas desplegaràn,
para que el mundo se assombre:
y sino, solo el furor
de mi pecho, de mi labio,
de mi enojo, de mi agravio,
del impetu de mi amor,
mal dixe, sola mi mano
al mundo darà memoria,
que sobra mucha victoria
à mi amor para un tyrano. *Vase.*
Iua. Solo lograra à mi oido

una

una muger tal furor.
Rey. Pues yo, dexando mi amor,
que estè, señora, rendido
à vuestros pies, triunfa, y gana,
vos Jacobo, si es delito,
hazed cuenta que os repito
lo que os ha dicho mi hermana. *Vase.*
Jac. Jacobo yo, y Duque no,
yà en Moscovia coronado?
Ele. Pues porquè te has irritado,
siendo la infelize yo?
pues por aumentar tu dicha,
yà no estoy yo coronada?
pero si soy desdichada,
irè à llorar mi desdicha. *Vase.*
Jac. Què es esto, enojo cruel?
yo tal escucho à los dos?
Iuan. Mucho siento, vive Dios,
aver quedado con èl.
Jac. Di, necio, como conmigo
tu labio à tal se ha atrevido?
Iuan. Porque no pensava yo
quedár à solas conmigo.
Jac. Qué dize tu lengua ossada,
simple? *Iu*. Agradezca, aunque calle,
que no tengo con que dalle
aqui, sino es esta espada.
Jac. Pues loco, ossado, no vès,
que nadie, donde estoy yo,
no tiene espada, sino
para ponerla à mis pies?
Quitale la espada, maltratandole.
quitadsela, qué esperais?
llevadle publicamente
donde estè tan indecente
como un loco. *Iuan*. Esto intentais?
assi me tratais ossados,
siendo yo vuestro señor?
Jac. Desta suerte, y aun peor
te han de tratar. *Arrojase al suelo.*
Iuan. Ha soldados?
no bolveis por la opinion
de vuestro Principe, alguno?
Jac. Yo os pondrè donde ninguno
os escuche essa razon. *Vase.*
Iuan. Como, amigos, no os provoco?
vuestro Principe soy.
Cap. Principe si, nuestro no.
que nadie obedece à un loco. *Vas.*
Iuan. Qué es esto Cielos, què oì!
yo abatido? yo ultrajado?
yo por loco deshonrado?
tan loco soy (ay de mi!)
En todo, en todo el sentido
correr siento un vivo fuego;
un mudo no hablò, y vìo un ciego
de un grave dolor herido?
Pues como al mismo compàs
no haze mis sentidos buenos,
siendo mi defecto menos,
y siendo mi afrenta mas?
Yo assi, siendo Emperador?
que soy muy loco no dudo,
pues la lisonja no pudo
disimularme el error.
Pues què es esto, honor? que alienta
mi razon, yà de mas precio,
que no ay hombre honrado necio,
con el dolor de su afrenta.
No pudiera hazer en mi
enmienda el juyzio, el consejo
del discreto, el docto, el viejo
de experimentado? Si.
Porque solo llega à ser
en qualquier cosa hombre grave,
el que piensa que no sabe,
con desseo de saber.
Y el mirarme deste modo,
de un Reyno despossèido,
mi triste hijo perseguido,
esto hiere mas que todo.
Mas yà este llanto que aprecio,
me ha consolado algun tanto,
que nunca està prompto el alivio
en el coraçon del necio.
Porque quien siente un rigor,
yà se supone entendido,
pues dize, que ha conocido
la causa de su dolor.
Penas, llegadme à apurar,
pues me mejorò por vos,
sin duda es cosa de Dios
el trabajo, y el pesar.
Pues en èl, ya con mi acuerdo,
la luz providente toco,
que à un cuerdo le buelva loco,
y à un loco le buelva cuerdo.
Pero què enemigo el hado
se me muestra! pues violento
me quitò el entendimiento,
porque perdiesse mi estado.
Y queriendo hazerme sabio,

quando me mira ofendido,
me buelve à dàr el sentido,
para que sienta mi agravio. (executar,
Sale el Capitan, y guardas. La orden le ha de
llegar todos. *Jua.* Qué ay amigos?
bien vengais, à ser testigos
del triunfo de mi pesar.
Cap. A llevarte à la prision
vengo, que el Duque ha mandado.
Jua. Quié es el Duque? *Cap.* El q̃ su estado
governa en paz, y en razon.
Jua. Siendo assi, corrido callo,
pues solo por justa ley
merece nombre de Rey
quien mira por el vassallo;
pero à mi naturaleza,
el titulo no me dió?
Cap. Si, pero ya le perdiò
lo incapáz de tu rudeza.
Jua. Y à obrar con juyzio cabal,
yo desde aqui no lo fuera?
Cap. No, que nadie lo creyera.
Jua. Esso tiene el obrar mal.
Quien mala una accion señala,
muchas buenas haze agenas,
y no bastan muchas buenas
para borrar una mala:
y donde manda mi tio,
que me lleveis? *Cap.* Segun toco,
donde os tengan como à un loco.
Jua. Como à loco? ha dolor mio!
Esto un Emperador passa?
Dezid, amigo, pues voy yá,
aunque con rigor, no avrà
quien me enseñe en essa casa?
Cap. Nadie al juyzio enseña leyes.
Jua. No lo passo en conclusion,
no amigo, que essa razon
no se entiende con los Reyes:
que à un Rey, que por juyzio ageno
ha de regir sus Estados,
los Consejos, y los tratos,
son quien le hazen malo, ó bueno.
Sold. 1. Parece que habla en razon.
Cap. Siempre entre sus imprudencias
suele dezir mil sentencias.
Jua. Ya arrepentimientos son.
Cap. Vamos, señor *Jua.* Que en fin, voy
preso por loco? *Cap.* Esso intenta.
Jua. Al llanto llama mi afrenta:
quien es mi Guarda? *Cap.* Yo soy.
Jua. Quieres enseñarme? *Cap.* Si.
Jua. Me enseñarás bien? *Cap.* Si harè.
Jua. Pues vèn; pero advierte. *Cap.* Què?
Jua. Que no he de aprender de ti.
Cap. Porquè? *Jua.* Porque oì dezir,
que quien llega à imaginar,
que sabe para enseñar,
no sabe para vivir.

Vanse, y sale Pepino de Frayle Francisco, y Demetrio tambien de Frayle, con unas escobas.

Pep. Padre, este quarto al momento
manda barrer el Guardian,
que diz que esperando estàn
un Principe en el Convento.
Dem. Deme la escoba, Fray Pablo.
Pep. Tome su escoba, Fray Pedro.
Dem. Esto à mi grandeza medro.
Pep. No se rie desto el diablo?
Dem. De qué quieres que se ria?
de vèr que es à mi persona
tan facil esta Corona,
y me desvela la mia.
Pep. Dizes bien, que es purgatorio
toda dicha, comparada
à la de un Frayle, cifrada
desde el Coro al Refitorio:
tràs gastàr aqui á passages
la mañana en parabienes
de antifonas, y de amenes,
que hazen mas hambre, que pajes,
sin cuydar de otras marañas,
cada qual su passo inclina
al olor de una cozina,
que penetra las entrañas.
Entra al Refitorio, y mira
mesa puesta sin afan,
servilleta, fruta, pan,
un tazon, que ambar respira,
mandando al Refitolero
diez Legos arremangados,
quatro gatos diputados
con mas lomos que un carnero.
Và andando la tabla llena,
y pone cada varon
las manos en su porcion,
y los ojos en la agena.
Luego empiezan los cuchillos
en los platos la armonia,

y la fuerte herreria
de mascar á dos carrillos.
Solo se oyen placenteros
chiquichaques de quixadas;
que ay runfla de dentelladas,
que parecen caldereros:
y entre el sonoro exercicio,
que al baxar, y subir crecen
tantas manos, que parecen
los cazos del artificio,
prorrumpe un Frayle: A obediencia
nos obliga este instituto,
y al son de aquel estatuto
hazen todos penitencia.
Luego andan dos Fraylecillos,
llevando con manos diestras,
candeales en unas cestas,
molletes en los carrillos.
Dos Legos à jarrear,
vertiendo sangre de hinchadas
las caras, como tajadas
de carnero à medio assar.
Comen, y de dos en dos,
á quien se lo dà alabando,
salen tosiendo, y rezando
en houra, y gloria de Dios.
Dem. Como luego tu ignorancia
fué à la materialidad!
pues entre tanta abundancia
puso la felicidad
en la menor importancia.
Ay vida de tanta suerte,
como está? En que à la partida
buelva el rostro el varon fuerte,
y se encuentre con la muerte,
sin que le assuste la vida?
Sirven de mas à un señor
los Reynos, y los Estados;
que al buscarlos de sudor;
al tenerlos de cuydados,
al dexarlos de dolor?
Nadie se compare, pues,
à quien vive en este estado,
pues aunque pobres los vès,
estàn mirando à sus pies
todo lo que han despreciado.
Pep. De essa suerte, aqui escondido
viviràs. *Dem.* Fuera pecado,
siendo, como soy casado,
dexando un padre abatido,
y un Reyno tiranizado.
Pep. Pues a [illegible] empecémos.
Dem. Las dos esquinas cojamos.
Pep. Tiempo en discurrir perdèmos.
Dem. Pues barramos, y callemos.
Pep Pues callemos, y barramos:
Mas qué Emperador se ha visto
barrer? *Dem* No nos detengamos.
Pep. Ya barro, mas vive Christo.
Dem. Calla, pues yo lo resisto.
Pep. Pues callèmos, y barramos.
Sale el Capitan. Avisad dentro al Guardiã,
y à los Frayles, aqui ay dos:
Padres? *Pep.* No estorve galàn,
à estos dos siervos de Dios,
y vayase con Satàn.
Cap. Mire que su Alteza viene
tan caluroso, que embia,
por no hallarse en el camino
à prevenir agua. *Pep.* Fria?
Cap. Si Padre. *Pep* Pues trayrè vino.
Cap. No lo bebe. *Pep.* Como no?
esse Principe es Christiano?
Cap Es sin duda. *Pep.* Miente, hermano.
Cap. Como mentir? *Pep.* Pruebolo.
Dem. Vaya bolando, Fray Pablo.
Pep. Oyga el argumento à fue.
Dem. Vaya presto. *Pep.* Dexeme
probarselo con el diablo.
Cap. Vaya Usencia, que este Padre
tiene traza de hablador.
Pep. Y vos cara de traydor,
por la leche de mi madre.
Dem. Venga ya. *Pep* Què señorón
serà este? *Dem* Ya lo avrà visto,
trayga el agua. *Pep.* Plegue à Christo
que le pegue un torozon.
Vanse los dos por el agua, y sale Jacobo.
Ca. Notable estilo de Lego. *Ja.* Todo pre-
que al amanecér saldrè (venido estè,
del Convento: no sossiego,
hasta vèr averiguado
si Demetrio es vivo, ó no.
Cap. Señor, pues no le hallé yo,
[illegible] no ha sido tu cuydado,
que èl de mi no pudo huìr,
pues nunca me conociò,
ni en tu Palacio me viò,
y alguien lo pudo fingir.
Jac Si huyò Filipo al ollo,

como

como puede ser mentira.

Sale Demetrio con un vidro de agua, y Pepino con un jarro

Pep. Fuera, fuera, que respira,
Angeles, este jarrillo.
Dem. Llegue con menos rumor,
què haze? tiene el juyzio en calma?
Pep. No bebas agua, que tiene alma. *Bebe.*
Dem. Yà està aqui el agua, señor.
Fac. Llegue, que yà la desseo.
Dem. Vuestra Alteza à este retiro?
Valgame el Cielo! què miro?
Pep. Valgame el diablo, què veo?

Dexan caer las vasijas.

Fac. Què hazen, Padres? *Dem.* Duda mia,
no es mi tio aqueste viejo?
Pep. Assi fuera yo vencejo,
para estàr en Berberia.
Dem. Tu Alteza à turbarnos vino.
Fac. No sin causa me suspendo,
que en este rostro estoy viendo
señales de mi sobrino.
Dem. Denos tu Alteza à los dos,
pues nos turbó su presencia,
para ir por agua, licencia.
Fac. Quien será, valgame Dios!,
oyga, Padre. *Pep.* Mal vocablo!
Fac. De donde es? *Dem.* Devì mi fama
á España. *Fac.* Como se llama?
Dem. Yo Fr. Pedro. *Ped.* Y yo Fr. Pablo.
Fac. Vos Fray Pablo? *Ped.* Señor, si.
Fac. De donde es? *Pep.* Yo era Judio,
caì de un cavallo en un rio,
y en Pablo me converti.
Fac. Ni es duda, ni es evidencia, *Ap.*
mas pues el riesgo me exorta,
dàr muerte á este Frayle importa.
Dem. Vamos con vuestra licencia.
Fac. Dexen yà el agua. *Dem.* El Guardian
llama, y mi voz le obedece.
Fac. Parece un santo, y parece
el mismo. *Pep.* Olido nos han.
Fac. Vaya, encomiendeme à Dios.
Dem. Con mis ruegos le importuno,
y no passa dia ninguno,
que no me acuerde de vos. *Vas.*
Fac. Detèn à esse Lego. *Pep.* Malo.
Cap. Ha Padre? *Pep.* Remalo. *Cap.* Espere.
Pep. Tataramalo, què quiere?
Fac. Oyga *Pep.* Si es algun regalo,
yo, señor, lo doy por dado.
Fac. Quieroos preguntar. *Pep.* Es flor?
Principe preguntador?
pues no es recien heredado.
Fac. Qué Frayle es este? *Pep.* Un bendito,
haze mil milagros. *Fac.* Como?
Pep. Suele cenarse un solomo,
y en su vida ha estado ahito.
Fac. Buenos milagros. *Pep.* Y estraños.
Fac. Es novicio? *Pep.* Si, èl, y yo.
Fac. Quando el Abito tomò?
Pep. Yo, señor, avrà treinta años.
Fac. Treinta, què? *Pep.* Y buelvo à dezirlo.
Fac. Y es novicio? *Pep.* Y no es engañ̃o,
que mi madre desde un año
me vistió de Fraylecillo:
temblando estoy, que es tan ciego,
que nada mira vn traydor.
Fac. Venga acà, tendrà valor?
Pep Què dize? no me vè Lego?
assi sabrè su pecado; *Ap.*
si ay algo aqui anda conmigo
para embeberle à un amigo,
media vara de amolado.
Fa. Què trae ai? *Pe.* Este rabõ. *Saca un cubi-*
para si acaso le embistò. *Fa.* A quiè? (*llo,*
Pep. Mire, vive Christo,
que he de matar á un Fraylòn.
Fac. Para un Frayle tendrà aliento?
Pep Matarè, si es meritorio,
los Frayles, el Refitorio,
la Cocina, y el Convento,
mataré á la Huerta. *Fac.* Tèn,
basta, el hiperbole acorta.
Pep. Pues digo, que si os importa,
os matarè à vos tambien.
Fac. Locura es firme dèl, *Ap.*
aunque yo nada aventuro,
lograr lo mejor procuro.
Llame à Fray Pedro, y con él
vayase à la huerta luego.
Pep. Es un pobrete bribòn,
moritè como un lechòn.
Fac. Què es lo que dize? està ciego?
Pep. Luego no quereis matarle
en la huerta? *Fac* Esso es quimera.
Pep Quien no te las entendiera: *Ap.*
debeis de querer plantarle.
Fa. Ya el Guardian con el Convento
me ha salido à recibir;

en viendome despedir,
baxè con èl al momento.
Pep. Al punto vamos las dos.
Jac. Ya espero, atentos estèn, *Ap.*
que este ha de morir tambien. *Vas.*
Pep. Mala Pasqua te dè Dios:
fueronse? perros, traydores.
Sale Dem. Què hazes Pepino? *Pe.* Esperarte.
Dem. Què es esto? *Pep.* Este para darte,
porque tu riesgo no ignores,
èl te conociò. *Dem.* Què harè?
Pep. Cuerpo de tal, escapar,
huir, correr, y no parar,
hasta el Arca de Noè.
Dem. Pues desnudate, y colguèmos
destos arboles, Pepino,
los Abitos, y el camino
de aquella senda tomemos.
Pep. Bien dizes, à Dios capilla, *Quitanse los*
à Dios cordon, y Rosario. *Abitos.*
Dem. Darte priessa es necessario.
Pep. Tu estrella me maravilla,
toda sugeta à traydores.
Dem. No acabas? *Pep.* Poco me falta.
Dem. Cubre essa rama mas alta.
Pep. Vesme aqui en paños menores.
Dem. Los jardines de Belflor
estàn mas cerca de aqui,
que es yà Polonia, y alli
no ha de entrar este traydor:
trocarèmos los vestidos
con alguno, por dineros,
y alli entre sus jardineros
vivirèmos escondidos
Pep. Vamos, que salen infiero.
Dem. Que al Guardian dexan, repara
no te pares. *Pep.* No parára
aqui, aunque fuera cochero. *Vanse.*

Salen Jacobo, el Capitan, y Guardas.

Iac. Estad con grande atencion,
que entrambos han de morir.
Cap. Pues por aqui han de venir.
Iac. Mas què es esto? *Cap.* Abitos son,
y este señor, el de el Lego,
Iac. Sin duda me han engañado
los dos, y se han escapado,
Cap. Què harèmos? *Iac.* Seguirlos luego.
Cap. Por donde, para topparle?
Iac. No os detengais. *Cap.* Vamos, pues.
Iac. Vivo està Demetrio, èl es,
no pararè hasta matarle. *Vanse.*

Salen Ladislao, Rey de Polonia, Margarita, Damas, y musicos.

Rey. Este es el sitio ameno, y celebrado
de los jardines de Belflor, que han dado
embidia à Europa, en èl, hermana, espero,
q̃ venzas tus tristezas. *Mar.* No lo infiero,
de la esperança que en mi amor despierta
la vida de Demetrio. *Rey.* Siendo incierta,
como se ha averiguado, la noticia
que de su vida dió alguna malicia,
vence, hermana, à tus penas las porfias,
que en el discurso yà de tantos dias,
como ha que indicios de su vida esperas,
à ser vivo Demetrio, lo supieras.
Mar. La desesperacion, nunca es consuelo,
esso, señor, alienta mi desvelo.
Rey. Pues Polonia oy la Corte ha reducido
à estos Jardines, y pues han venido
Cavalleros, y Damas à alibiarte,
fiestas voy à ordenar para alegrarte:
Cantad, venced vosotros sus pasiones.
Mar. Vanos alibios à mi amor dispones.
Canta. Pues la noche de la ausencia
robó la luz à mi amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Marg. Repetid, repetid todos
essa desesperacion:
queriendo nacì à Demetrio,
la embidia me lo usurpò,
pues si assi viviendo, muere
conmigo, y sin èl mi amor.
Ella, y Mus. Mas q̃ me anochezca siẽpre, &c
Marg. Què sirve la luz del dia,
à quien infeliz naciò?
para no vèr sus desdichas,
la noche le està mejor.
Venga la tiniebla obscura,
cubrase el dia de horror,
y no manifieste à un triste
la causa de su pasion,
pero no venga (ay de mi!)
que en la obscuridad mayor,
lo que no pueden los ojos,
mira la imaginacion.
Mas si en dia, y noche muero,
y la luz vive en su ardor.
Ella y Mus. Mas q̃ me anochezca siẽpre, &c
Sale Demetrio, y Pepino de jardineros, con haza-
dones. *Pep.*

Pep. Qué dizes? *Dem.* Muriendo estoy.
Pep. No estàs aqui yà escondido?
seguro, y desconocido?
pues te acomodaste oy
en este Jardin por mi;
aviendo ayer escapado
de riesgo tan declarado.
Dem. Es que el retrato perdì
de Margarita, mirando
sus divinos rayos bellos. *Pep.* Donde?
Dem. En un quadro de aquellos,
que estavamos igualando:
cogiòme de susto alli
la venida de la Infanta,
y al bolvèr con priessa tanta
à guardarle, le perdì.
Pep. La Joya? *Dem.* Esse es mi pesar.
Pep Busquèmosla, planta à planta.
Dem. Tente, que està aqui la Infanta,
y no podemos passar.
Mar. Dexadme, no prosigais,
que sola aliviarme espero.
Dem. Bolvamos. *Mar.* Ha Jardinero?
Pep. Señora. *Mar.* Escuchad, no os vais;
quien cultiva este vergèl?
Pep. Muchos que andan por aqui;
pero à mi mozo, y à mi
nos toca aqueste quartèl.
Mar. Quien es vuestro mozo? *Dem.* Yo.
Mar. Cielos, no es este el Soldado, *Ap.*
que al riesgo tan declarado
del coche, me socorriò?
Pep. Por su habilidad, que alabo
por grande, le recibi.
Mar. Y qué es? *Pep.* Ha un mes q̃ està aqui,
y aun plantar no sabe un navo.
Mar. Buena es. *Pep.* Es hombre de juego,
y tiene otras. *Mar.* Quales son?
Pep. De tres panes de racion,
no haze jamàs un mendrugo.
Mar. Bien come. *Pep.* Faltando estoy
al agua que està esperando.
Marg. Id vos solo. *Dem.* Vè bolando, *Ap.*
y busca el Retrato. *Pep.* Voy
Mar. Abrid si estàn detenidas
las fuentes. *Pep.* No correràn.
Mar. Pues porqué? *Pep.* Porque ya estàn
de veros à vos, corridas. *Vas.*
Mar. El Jardinero es agudo.
Dem. Esso me obliga à buscarle.

Mar. Sino es èl, solo imitarle *Ap.*
la naturaleza pudo:
De donde sois? *Dem.* Yo nacì
perseguido en un Lugar,
no puedo Patria llamar
à quien el sèr no debi.
Dexando la mia yo,
donde nacì perseguido,
varias tierras he corrido,
ninguna me recibiò.
A esta, en fin, que me destierra,
me ha trasplantado, señora,
que hasta vèr si me mejora,
no la hade llamar mi tierra.
Marg. Mal á este estado acomodo
tan lucido entendimiento.
Dem. Yo logro aqui un pensamiento
de ser Principe. *Mar.* En què modo?
Dem. Desta republica hermosa
es Principe un Jardinero;
sus acciones, lo primero.
son de Rey. *Mar.* Estraña cosa.
Dem. Son sus primeros desvelos,
regar al salir del dia,
desatar la fuente fria,
que quiebra en mil arroyuelos,
Ved si à los passos primeros
indicios del Rey se gana,
pues se halla cada mañana
cercado de lisongeros.
Và, y mira sus quadros bellos,
que es quien necesita mas
del govierno, y el compàs,
y si algun cogollo en ellos
sobresale à mas grandeza,
sin dàr con la dilacion
à otras ramas ocasion,
và, y le corta la cabeça.
Nada de su Imperio ignora,
que despues cause algun daño,
pues puede vèr sin engaño,
todo su Reyno en un hora.
Que el causar tantos enojos
à un Rey daños no advertidos,
es por vèr con los oidos
lo que no pueden los ojos.
Porque es precissa pention,
que el que oye lo que no toca,
reciba de boca en boca,
trocada la informacion,

Que yo de! distinto olor
de alguna flor, he advertido,
que llega à mi desmentido
por pasar por otra flor.
Y assi, señora, al destino
de mi eleccion hago ley,
que imaginandome Rey,
soy todo lo que imagino.
Marg. No hablais vos razon ninguna
de Jardinero. *Dem.* Es error,
siempre discurre mejor
un pobre de la fortuna.
El rico goza, y no advierte
como goza: y và anclando
siempre el pobre anda pensando
en las cosas de la suerte.
Siempre buelve el rostro atràs,
à mirar triunfos agenos,
porque quien la debe menos,
es quien la examina mas.
Dent. Tenedle, seguidle. *Dem.* Ay Cielos!
Mar. Quien ocasiona aquel ruido?
Salen algunos criados, sacando à Pepino asido, y el Rey tras ellos.
Dem. Todo me asusto. *Cria.* 1. Quitadle
la joya. *Pep.* No, vive Christo.
Rey. Què es esto? 1. Aqueste villano,
que alçar una joya vimos,
que dize es suya, y su Alteza
sin duda la avrà perdido.
Pep. Sin duda miente, señor,
que esta joya es de mi primo,
que es aqueste jardinero,
que le casava el Domingo,
y la comprò para darla
à la novia, y se deshizo
el casamiento, porque era
la novia tuerta, y no quiso
darla vistas, siendo tuerta.
Mar. Serà assi, que no he perdido
yo en el jardin joya alguna.
Dem. Cielos, en grande peligro
estoy, si vèn el retrato:
ay mas estraños caminos
de perseguirme mi estrella!
Rey. Mostrad la joya. *Pep.* Es de vidrio,
y indigna de vuestras manos:
si la vén, somos perdidos. *Ap.*
Rey. No importa. *Pep.* Yo no se della,
1. Aqui, señor, la ha escondido,
suelta, villano, esta es.
Dem. Cielos, mi riesgo es precisso.
Pep. Yo he nacido para ahorcado,
por demàs es resistirlo.
Rey. Valgame el Cielo! que veo!
este es el retrato mismo
que dì al Principe Demetrio:
quien le tenia? *Pep.* Mi primo.
Dem. Yo, señor, no tuve tal,
que èl codicioso lo ha dicho,
por guardarla. *Pep.* Esso me niegas?
suya es, señor, vive Christo.
Rey. Llevad presos à los dos,
que este, sin duda, es indicio,
que han dado muerte à Demetrio
Dem. Señor, oìd os suplico,
Rey. Llevadlos con gran cuydado.
Pep. Señor, que era muy amigo
Demetrio, no puede ser
que yo le matàra. *Dem.* Oìdnos,
señor, antes que nos lleven.
Rey. Què esperais? *Pep.* Señor, passito.
1. Vayan, pues. *Dem.* Valednos vos,
señora. *Mar.* Señor, oìdlos.
Rey. Aqui qué pueden dezir?
Pep. Yo, que soy platero digo,
y me la han dado à aderezar.
Rey. Llevadle. *Dem* Esperad amigos.
1. No ay que esperar. *Dem.* Què desdicha;
Marg. No le oirei? *Rey* Dizen delirios.
Dem. Yo señor. *Rey.* No le escucheis,
que este, si Demetrio es vivo,
sabe dèl. *Mar.* Lastima tengo
de verle, aviendole oìdo. *Vanse.*
Pep. Engordar para matar
ha sido esto. *Dem.* No lo admiro,
que desde la cuna soy
el Principe Perseguido.

JORNADA TERCERA.

Sale Demetrio, y Pepino.

Dem. El dia alegre, y sereno,
que al mundo su luz ofrece,
para mi solo amanece
triste, y de rigores lleno.
De la prision, como vès,
nos traen à Palacio aora;
una malicia traydora,
causa destos daños es:
pues el tyrano avisado
de que aquel retrato hallò

el

el Rey, prenda con que yo
tantos indicios he dado;
de mis señas advertido
yà se empieza à rezelar,
y porque yo al publicar
quien soy, no sea creido.
Vn Embaxador embia,
que à Ladislao persuadida,
que fue la joya robada,
fingiendo en ofensa mia
engaños tan peregrinos. *Pe.* Yo cobro
pues me tiene por ladrón, buena opinió
y salteador de caminos.
Dem. Averiguar con recato,
fin duda el Rey mismo quiere,
lo que del retrato infiere.
Pep. Bercebù lleve el teatro:
en fortunas tan distintas,
no huvo ocasion de empeñarle,
de venderle, ù de jugarle
á los dados, ò á las pintas?
guardarle fue industria ingrata;
no te pareces, señor,
à un tuerto, que con primor
traía un ojo de plata,
que muchas vezes lo hizo,
prenda de lo que comia;
y si jugava, y perdia,
parava el ojo postizo.
Dem. En mi el rezelo no cabe.
Pep. No estamos cerrados? *Dem.* Si.
Pep. Pues no es muy seguro aqui
estàr debaxo de llave.
Dem. En mi ay valor. *Pep.* En mi no.
Dem. Pues què temes? *Pep.* Que sin ser
Santos, hemos de caer
juntos el verdugo, y yo.
Mal pleyto tengo por ti,
pues ay testigo, que dize
que fuy Frayle, y lo que hize
del Abito haràn de mi.
Dem. De aqui à mañana sospecho,
que yà sabrà el Rey quien soy. (*del Rey*
Pep. Y si à mi me cuelgã oy? *Salè 2. criados*
1. Por ti vengo. *Pep.* Dicho, y hecho.
1. Despues bolveré por vos,
que hablaros el Rey desea.
Dem. Que avisos de un traydor crea!
1. Informanle, que los dos
à Demetrio aveis robado
las joyas. *Dem.* Pues èl sabrà
la verdad. *Pep.* Esso serà
despues de averme ahorcado.
1. El processo està probando
la culpa. *Pep.* El processo miente.
1. Y es muy cierto, y evidente,
que le matasteis, fiando
su muerte à la sombra vil
de la noche. *Pep.* No es muy cierto,
pues todo quanto hemos muerto,
ha sido al Sol, y al candil.
1. Vaya el truhan. *Pep.* Qué atrevidos
Polacos! 1. Hazedle entrar.
Pep. Buelva Dios por este par
de Principes Perseguidos. *Llevanle.*
Dem. Cielos, es lisonja alguna
para un Astro soberano,
vér un coraçon humano
batallar con la fortuna?
A què de penas me obligo!
mi padre està preso, ò muerto,
el Rey de quien soy incierto,
yo en miserias, mi enemigo
logrando en paz sus trayciones:
Filipo de mi olvidado. *Al paño Marg.*
Mar. Alli està el hombre, que ha dado
aliento à mis confusiones;
pero el Rey avrà querido
hazer su averiguacion,
y assi, desde la prision
á Palacio le han traido.
Dem. Soy infeliz. *Mar.* De su acento
suspenso el dolor le dexa,
un hombre humilde se quexa
con tan grave sentimiento!
Dem. Si para mi enfordeciò,
aunque se precia de justo
el Cielo. *Sale Marg.* Es temor injusto.
Dem. Quien me ha respondido? *Marg.* Yo.
Dem. No pienso dàr desde aqui
mas credito á mi rezelo,
que pues me responde el Cielo,
no està sordo para mi.
Marg. Labrador, cuyo lenguaje,
al sayal tosco haze agravios,
pues el alma por los labios,
sale á desmentir el traje:
En cuyo rostro, por ser
papel donde el Cielo forma
vivas letras, con que informa

el

el bien, ò el mal al nacer.
Leyendo està mi atencion
unas cifras de nobleza,
aunque en ellas, la pobreza
echò esse pardo borròn.
De què pesar haze alarde
tu pecho? *Dem.* Para matar,
no viene solo un pesar,
què es enemigo cobarde,
pues de amargo fruto llenas,
sembrado à nuestro despecho,
unas de otras en el pecho
vàn produciendo las penas.
Marg. Yo tambien siento las mias,
y de vèr que otros padecen
suele consolarse un triste.
Dem. A ti las penas se atreven?
Marg. Son forçosas, pues rezelo,
que me ha quitado la muerte
al que elegì por esposo.
Dem. Amor mi esperança aliente, *Ap.*
los dos de un mal padecemos.
Mar. Tambien el incendio sientes
de amor? *Dem.* Y es la causa tal,
que en quanto el Orb contiene,
no sè si alguna la iguala,
sè que ninguna la excede.
Mar. Siendo de tan baxa esfera,
te empeñas tan altamente?
Dem. Lo que oy notè en un quadro
de estos amenos vergeles, (ne-
q̃ yo cultivar solia, aqui à proposito vie
para disculpar mi empeño.
Mar. Pues dì lo que viste. *Dem.* Atiende:
Vna rosa, que fue adorno
del boton que la florece,
y vanidad del Planeta,
que abriò sus hojas luciente,
en la concha de esmeralda,
que el mas galàn de los meses
la dió, donde como Venus,
frondosos golfos navegue;
era Reyna de las otras,
aclamada de una alegre
florido vulgo sugeto,
de su hermosura à las leyes.
Vi un clavel, que mereciò
en maridaje silvestre,
à esta rosa, por ser hijo
de dolorosos ascendientes,
aunque desigual á ella
pareciò, porque no estienda
la pompa que le acredita,
pues solo se le concede,
que oprimidos sus matizes,
por entre el boton acechen,
encubriendo, y recatando,
con aquel embozo verde
el color purpureo, que
como à Rey le pertenece.
Y es la causa, que del Sol
los rayos le usurpa siempre
una planta, que ambiciosa
ha crecido velozmente, (de
un girasol, cuya sòbra le tiraniza rebel-
la luz con que ha de brotar:
mas yo con filos crueles
cortaré el sobervio tronco,
pues el clavèl desta suerte
logra su sèr, y la Rosa
echarà de vèr que tiene
meritos iguales, quando
para dàr à conocerse
por Principe de las flores,
purpura, y Corona ostente.
Marg. Què enigmas son misteriosas
las que à mi discurso ofreces,
que con sospechas me turban,
y con dudas me suspenden?
No eres tu el que estàs culpado
con aquel indicio aleve?
yo mismo no vì quitarte,
con descredito evidente
de las manos mi retrato?
Dem. Si, mas quitarme no pueden
otro, que guardo copiado,
adonde nadie le encuentre,
con invisibles colores,
y con secretos pinceles.
Marg. Luego yo soy el sugeto
de tu amor? *Dem.* Tu solamente
ser el bello original
de aquella rosa mereces.
Marg. Y el retrato, como estava
en tu poder? *Dem.* Porque fuesse
prenda en los dos de firmeza.
Marg. Hombre, que dizes? quien eres?
què te le diò? *De* El Rey tu hermano.
Sale el Rey. Como es posible,
que intentes acreditar esse engaño?

Dem.

Dem. Qué harè, si el Rey favorece
à Jacobo por su hija?
el declararme es perderme.
Rey. Aviendome ya informado *Ap.*
del sitio en que hallarle pueden,
á Filipo embiè à llamar,
aquel anciano prudente,
que criò Demetrio, èl solo
por las noticias que tiene,
averigusrà este indicio.
En fin, à dezir te atreves,
qué yo te dì aquel retrato?
Dem. Ay verdad que lo defiende.
Rey. Que me satisfagas quiero.
Dem. Despues de satisfacerte,
bolverás por la razon?
Rey. La razon reyna en los Reyes.
Dem. Venceras pasiones proprias?
Rey. Vn pecho Real no las tiene.
Dem. Empeñas tu fee? *Rey.* Si empeño.
Mar. Con esto mis dudas crecen.
Dem. De ti dos impulsos fio.
Rey. Quales han de ser, me advierte.
Dem. Piedad, para que te obligues,
valor, para que me vengues.
Rey. Yo las ofrezco. *Dem.* Pues oye.
Rey. Yà te escucho atentamente.
Dem. Monarca, cuyas leyes dilatadas
llegan, para que grande te presumas,
al Mar septentrional, que sepultadas
mira en tumbas de yelo sus espumas;
muchas Historias hazen veneradas
los bronces, los pinceles, y las plumas;
pero ninguna avrà que iguale, ò mida
el tragico volumen de mi vida.
Yo soy Demetrio, que la luz primera
vì en el dosel, que me sirvió de cuna,
donde llegue à entender, que tambié era
vassalla de mi Imperio la fortuna:
y que sin mis decretos, no pudiera
el tiempo executar mudança alguna;
pero es humano un Rey, y lo examino,
pues pago imposiciones del destino.
Desde que me ceñì el Laurèl sagrado,
son los peligros que con èl compiten
Cierços, que mi desdicha ha desatado,
para que de la frente me le quiten:
desde aquel dia en que me vi aclamado
(señas te quiero dàr que me acrediten)
sobre un cavallo docil, y brioso,
que tu me diste, bruto generoso,
Bayo, obscuro de piel, frente estrellada,
negras las crines, y de crespas llenas,
redondo el casco, cuya planta errada,
estampas multiplica en las arenas:
la testa de fiereza hermosa armada,
toda escrita de nervios, y de venas,
ancho de pechos, y de cuello breve,
monte, si para, viento, si se mueve.
Desde aquel dia, pues, q̃ fue el primero,
y el ultimo del Reyno que he perdido,
de otro Saùl mas barbaro, y mas fiero,
vengo yo à ser David tan Perseguido;
èl ya se vé Legislador severo
de tanto Imperio, quando yo abatido,
de tan Provincias que mi sangre hereda,
tierra en q̃ me sepulte aun no me queda.
El haze, que de aplausos le corone
la aclamacion, y en vano yo lo intento;
su mesa de aparetos se compone,
á mi algun dia me faltó el sustento:
èl sobre un Trono Real la planta pone,
yo piso fatigado, y sin aliento,
nevada sierra en el Diziembre frio,
ò abrasado arenal en el Estio.
Tèn piedad, como Rey orudète, y sabio,
pues todos estos daños referidos, (vio,
y en este indigno disfràz con q̃ me agra-
persuaden à un tiempo dos sentidos,
siendo estas penas que pronuncia el labio
lastimas, que se vén con los oìdos,
y estos pobres, y miseros despojos,
querellas que se escuchan con los ojos.
Si de Cesar la purpura sangrienta
del rojo humor, que de su dueño brota,
à la vengança provocar intenta,
de atrozes puntas ofendida, y rota:
este trage me irrite con su afrenta,
pues las adversidades que denota,
son heridas sin sangre, si se advierte,
que ha executado el braço de la suerte.
Por gran señor, por Principe Ghristiano,
mi justicia tus armas apellida,
de un traidor, de un rebelde, de un tirano
me vengue tu nacion siempre temida:
que yo pondrè à tus pies libre, y ufano,
la Corona, el Imperio, el sér, la vida,
y harás amable el nombre que te aclama,
al Cielo, al Mundo, al Tiépo, y à la Fama.
Rey. Si doy credito al aviso *Ap.*
del Emperador, aqueste
es un hombre cauteloso;

si atiendo à lo que refiere,
señas verdaderas hallo.
Dem. Porquè à mi ruego enmudeces?
Rey. Tu eres Demetrio? no sè,
viendote de aquesta suerte,
si lo dude, ò si lo crea.
Marg. En mi, à lo menos, parece,
que el amor, y la piedad,
à que lo crea me mueven.
Rey. Como no te has declarado
conmigo hasta oy? *Dem.* Por verte
interessado en las dichas
de mi enemigo. *Rey.* Aun no pueden
satisfazerse mis dudas.
Marg. Que tantos indicios mienten?
Dem. Mi verdad es mal creida:
yà no ay remedio q̃ espere. *Al paño Filipo.*
Fil. Aunque vassallo no soy
del Rey, vengo á obedecerle,
de sus avisos llamado;
assi sabrè lo que quiere.
Và à hablar al Rey, y al vèr à Demetrio, se suspende, y detiene.
A vuestros pies, gran señor;
mas Cielos! *Dem.* Filipo es este.
Fil. Porque dexeis de estrañaros
en suspension semejante,
de que no passo adelante,
la disculpa intento daros:
por quien sois, iba à pagaros
con devida reverencia;
pero la Real presencia
de mi natural señor,
como primer acreedor,
me ha embargado la obediencia.
El que le ha llorado ausente,
que al verle se alegre, es justo:
pero vos, Principe Augusto,
vestido tan pobremente?
vos con un traje indecente?
quien vio un diamante estimado
en pardo plomo engastado?
la fortuna errò el metal,
pues de un grosero sayal
el engaste os ha labrado.
Dem. Llega à mis braços, segundo
padre, á quien mi vida debe,
educacion, y costumbres.
Rey. Ya puede satisfacerme.
Marg. Ya se vencieron las dudas,
amor mis dichas celebre.

Dem. Ladislao, ya que ha llegado
quien por mi credito buelve,
què respondes? *Rey.* Es forçoso
que aya de hallarse presente
el Emperador. *Dem.* No miras.
Fil. Què será lo que previene?
Dem. Que à Embaxador de un tirano
no le han de valer las leyes?
Rey. Aqui aguardareis los dos
Dem Qué intentas? *Fil.* Algun daño teme
el coraçon. *Rey.* Yo, y mi hermana
bolverèmos brevemente
à dár la respuesta à un tiempo;
à ti, al que de parte viene
de Jacobo, y á vosotros,
pues de aquesta accion pendientes
estais. *Mar.* Si es contra Demetrio,
oy mis esperanças mueren. *Vanse los dos.*
Dem Què arguyes de aquesto? *Fil.* Temo,
(no lo permita la suerte)
que Ladislao, por su propria
conveniencia, nos entregue
al tyrano. *Dem.* Siendo Rey,
quieres que su nombre afrente?
Fil. Tambien fue Rey Prolomeo,
y entregò traydor, y aleve
la cabeça de Pompeyo:
que està lleno de cobiezes
un pecho humano, y del modo
que la ponçoñosa sierpe
encoge, y niega el veneno
en el Invierno, de suerte,
que el Labrador, sin peligro
rodearla al braço suele,
y quando el Verano abrasa,
desencogida le vierte:
Vn encubierto enemigo
assi recata, y desmiente
el tosigo racional,
y para poder verterle,
delatado por los labios,
la ocasion aguarda siempre.
Dem. No vès, Filipo, que toma
las armas toda la gente,
que el Real Palacio guarda?
Fil. Y el Rey à este sitio buelve.
Dem. Què confusion! *Fil.* Quiera el Cielo
que mis temores no acierten.
Salen Rodulfo y el Rey con criados, y en fuentes una Celada, y Espada, y Bastòn, y la Infanta con sus Damas, con azafates cubiertos.

Rey.

Rey. Ya que has venido de parte
del que por dueño obedeces,
atiende, para que aora
esta respuesta le lleves.
Marg. Tu, que por gran Duque aclamas
al que tiranicamente
de Moscovia, y de Tartaria
usurpa los dos Laureles,
oye lo que has de dezirle.
Rod. Ya mi atencion le previene.
Rey. Este, que, es Demetrio.
Marg. El que en tu presencia tienes
es del muerto Juan Basilio
legitimo descendiente.
Rey. Y vuestra Alteza discul'pe
lo que tardè en conocerle,
y estas prendas militares
de otro Rey recibir puede.
Essa armada toda, y otras
que mis fronteras guarnecen,
que han de ser los instrumentos
con que castigue à un rebelde.
Marg. Y esta Purpura Real,
y estos adornos decentes
trocad, señor, à esse traje,
pues porque juntos os premien,
os dà las galas Amor,
y Marte el arnès luciente.
Dem Heroyca accion! *Fil.* Yà los Cielos
por un perseguido buelven.
Dem. Invicto Rey, la victoria
vuestras armas me prometen:
Bellissima Margarita,
Sol, cuyo ocaso no llegue,
y cuya luz idolatro
desde su divino Oriente;
si piso el trono usurpado,
harè que en el os veneren;
y si restauro el Laurel,
servirà su cerco verde
de coyunda de dos cuellos,
de Corona de dos frentes.
Rey. Y tu diràs á Jacobo,
que respondo desta suerte.
Rod. De todo quanto aqui admiro,
haré que informado quede.
Rey Que yo ayudarè à Demetrio
con mis esquadras valientes.
Marg. Que yo en favor de mi esposo
seré Semiramis fuerte.
Fil. Que destas pardas cenizas
oy ha renacido el Fenix.
Dem. Que yo cobrarè el Imperio,
que me tiraniza aleve.
Rey En anuncios del sucesso,
marciales aplausos suenen.
Mar. Y volotros pre venid
aclamaciones alegres.
Fil. Feliz principio! *Dem.* Vn cuydado
tengo entre tantos plazeres.
Fil. Qual es? *Dem.* Saber de mi padre,
pues temiendo estoy su muerte.
Rey. La guerra se ordene al punto.
Marg. El Norte sus ecos tiemble.
Fil. Yà triunfas de la fortuna.
Dem Aun temi sus accidentes.
Rey. Dezid, que Demetrio viva.
Mar. Dezid, que Demetrio Reyne.
Music. Viva su nombre siempre,
y el clarin, y la caxa le celebren,
coronado de triunfos, y laureles.
Entranse, acompañando la musica la caja, y el clarin, y salen Jacobo, y Elena.
Ele. Ya q̃ la noche và cubriendo el Cielo,
aqui tendrà descanso tu desvelo.
Jac. Mal descansa un cuydado,
pues aviendo la fama publicado,
que Demetrio no es muerto,
creo la tempestad, y dudo el puerto.
Fuera de que esta torre mal guardada
està en una campaña despoblada,
y solamente ha sido
el intento que á ella me ha traído,
vèr si el Alcayde à Juan Basilio tiene
preso con el cuydado que conviene,
y yà le he visto, y buelvo satisfecho.
Ele. Y no ha causado lastima en tu pecho
verle en esta prision con tantos daños,
donde yà los pesares, y los años
le han cubierto de canas?
Jac. Son tus piedades vanas,
antes me irrita el verle tan trocado,
cuerdo discurre en su presente estado:
pero las penas con cruel porfia,
el discurso le dàn, que no tenia,
y con violencia fuerte,
tâbié las penas le han de dàr la muerte,
pues por quitarle el sueño, le sentencio
de la noche en el lobrego silencio,
à que un sonoro acento tristemente,
con amargas memorias le atormente,
que en aspid convertido,

le muerde el coraçon por el oìdo;
pero suspenso, y solo allì le veo.
Ele. Quiera el Cielo que logre mi deseo:
Juan Basilio es mi sangre, y de su quexa
la piedad á librarle me aconseja;
oy con recato atento *Ap.*
le dì algunos indicios deste intento;
y assi, las guardas de la Torre, abierta
aquesta noche dexarán la puerta,
pues para disponerlo con secreto,
bastaron su interès, y mi respeto.
Jac. Yà su manto estendiò la sombra parda
vamos donde Rodulfo nos aguarda,
para vèr lo que el Rey me ha respondido,
mas porque sea el gusto repetido,
descubrid à mis ojos
esse assumpto infeliz de mis enojos.
Corren una cortina, y descubrese Juan Basilio sentado junto à un bufete con dos luces, leyendo en un libro, ya de barba cana.
Ele. Mira en quien executas tus rigores.
Jac. Assi van satisfeches mis temores. *Vanse.*
Jua. Contra el olvido vive aqui notoria,
de varones ilustres la memoria,
que de la fama en el heroyco templo,
en letras, y armas dàn al mundo exemplo,
leyendo sus anales,
dignos de estàr en bronces inmortales:
como no me averguenço en mis acciones
de no aver imitado sus blasones;
Levantase. Què ociosamente he vivido!
si el ser consiste en saber,
quien tan ignorante ha sido,
que nació para no ser,
de què sirve aver nacido?
Siendo para efectos tales
incapáz, no ay distincion
del hombre à los animales;
aun de mas provecho son
los mismos irracionales,
Su piel el bruto ganado;
curtida del Sol, y el viento,
para que nos calçe ha dado,
sus carnes para el sustento,
sus fuerzas para el arado.
La ovejuela al dueño ayuda
con la leche que reparte,
y ofreciendo en copia ruda
esquilmos que labra el arte,
por vestirnos se desnuda.
De un gusano la invencion
fabrica una carçel breve,
en cuya sutil prision,
texidos primores debe
Italia à su aplicacion.
Y la abexa diligente
con repetida costumbre,
junta en un corcho utilmente
licor que nos alimente,
materia què nos alumbre.
Y pues dàn con sabio indicio
tan provechosos tributos,
y yo el tiempo desperdicio,
mas valen que yo los brutos,
por ser de mas beneficio.
Sientase. salen Pepino, y Demetrio en trage de soldados vizarros.
Dem. Con la gente de Polonia
salimos ayer marchando,
dexàmos atràs las tropas,
y aviendo el camino errado,
hemos venido à parar
à esta torre. *Pep.* Y yo me espanto
que estè abierta á tales horas,
Dem. Alli á una mesa sentado
està un anciano leyendo.
Pep. Mejor fuera estàr cenando,
Dem. A Filipo considero
cuydadoso de no hallarnos;
y pues ya sabes el sitio
donde es forçoso hazer alto
con la gente, buelve luego,
y di, que me aguarde al passo
del rio. *Pep.* Mi diligencia
satisfarà tu cuydado. *Vase.*
Dem. Què venerable presencia!
à respeto me ha obligado:
si es el dueño desta torre?
quanto en èl estoy mirando,
me mueve las atenciones,
y me suspende los passos.
Suena un instrumento.
Jua. A mis desvelos el sueño
combida con el descanso
mas ya malogra su aliento,
pues me lo estorva tyrano
el repetido tormento,
que me acuerda mis agravios.
Dem. Vn instrumento interrumpe
el silencio deste quarto.
Canta una voz. El infeliz Juan Basilio,
preso vive, y desterrado,

despues que el Cetro, y Corona,
por incapáz, le quitaron.
Iua. No me ~~desbaran~~ mis yerros
en otro tiempo tan claro?
ya no importa corregirlos,
pues de què sirve escucharlos?
Dem Como à lo que canta el uno,
responde el otro llorando?
Mas ya el acento prosigue,
pendiente estoy de su labio.
Cantan. Passa las noches, y dias
vertiendo copioso llanto,
por el Principe ~~su hijo~~, Demetrio
muerto en la flor de sus años.
Dem. Muerto el Principe Demetrio?
mienten los ecos villanos,
que con falsa voz han hecho
à la verdad este agravio:
miente la fama traydora.
Jua. Quien sois, mancebo gallardo,
que en esta cruel prision
desmentìs creidos daños,
y aliviais con vuestro aviso
las penas de un desdichado?
Dem. Soy el que debo sentir
mas que vos, el triste caso,
que ha referido esse acento.
Jua Mas que yo? mucho lo estraño.
Dem. Yo padezco esta desdicha.
Iua. Yo la padezco, y la causo.
Dem Conoceis vos à Demetrio?
Iua. Perdile en sus tiernos años.
Dem. Quien sois? *Iua.* Sabed, ay de mi!
que soy quien el sèr le ha dado.
De. Pues padre, y señor. *Iua.* Què escucho!
Dem. Dale à Demetrio los braços.
Iua. Hijo (si el verte con vida
es de mi desseo engaño)
que noticia tan alegre,
me la diesses tan despacio!
Dem. No os conocia, señor,
porque quando os llego à vèr,
preso estais, y assi, mi amor
me dilatava un plazèr,
por estorvarme un dolor.
Iua. El desconocerme aqui,
por estarme bien, lo apruebo,
pues doy à entender assi,
que para ser el que debo,
dexo de ser el que fuí.
Perdiendo la libertad,
mudè de naturaleza,
y lo que en mi mocedad
no me enseñò la grandeza,
me enseña la adversidad.
Con que yá mas obligado
llamarme padre has podido,
aunque estoy en tal estado,
pues viendome tan trocado,
què importa verme abatido? *Llora.*
Dem. Aun lloras? Ya con razon
tus lagrimas se pudieron
recoger al coraçon.
Iua. De tristeza aquellas fueron,
y estas de alegria son.
Y como en prueba tan fuerte,
quantas del pecho retira,
salen todas de una suerte,
no las juzga el que las mira,
sino el propio que las vierte.
Mas yà que te llego à vér,
dime; ay esperança alguna
en tan largo padecèr,
de nuestra adversa fortuna?
Dem. Ya me diò con Real clemencia
Ladislao contra el traydor,
sus armas, y su assistencia.
Iua. Hijo, cobre tu valor
lo que perdiò mi imprudencia,
y en empressa semejante
tén un coraçon constante,
porque à todo se aventure,
ni una dicha le assegure,
ni un mal sucesso le espante.
Ocupa al bridon la silla,
pues el que fuere leal,
desnudarà la cuchilla
por su señor natural;
tu el Exercito acaudilla:
Bien parece un Rey en él,
que al Cetro ampara el baston,
y la celada al Laurèl;
y el militar pavellon
conserva el Regio dosél.
La guerra es justa, pues es
contra rebeldes vassallos,
assiste personalmente
à sus accidentes varios.
No confiesses de ninguno,
tèn poderoso cuydado,
que no ay ministro tan grande,
à quien advertido, y sabio

no debe assistir su dueño;
pues la obligacion del brazo
es guiar la pluma, y ella
en fee de aquel inmediato
instrumento que la mueve,
su oficio và executando,
que mal puede por sí sola
formar la letra, ni el rasgo;
y si algun borròn cayò
en el papel, el culpado
no es el corte de la pluma,
sino el pulso de la mano;
y ojalà, que yo pudiera
salir de aqui, porque à entrambos
nos tocára aquesta empressa.
Dem. Quien lo estorva? *Jua.* El embaraço
de las guardas. *Dem.* En la puerta
no ay gente que impida el passo,
facil està la salida.
Jua. Quando Jacobo inhumano *Ap.*
me ofende, debo à su hija
beneficio tan estraño!
lo que me ofreciò ha cumplido;
y pues libertad alcanço,
he de intentar una hazaña,
digna del bronce, y del marmol.
Dem. Si logro un heroyco empeño,
lo que debo satisfago.
Jua. En su orilla me verà
el Boristenes elado,
aunque caudaloso explaye
cristales, que quaja el Austro,
marchando con una pica,
para militar debaxo
de tus ordenes. *Dem.* Las tuyas
son preceptos que yo guardo.
Jua. Yo solo un vassallo soy,
tu, Principe soberano.
Dem. Ser hijo tuyo es la dicha
mayor *Jua.* Del fuerte salgamos
antes que aqueste plazer
le turbe algun sobresalto.
Dem. Salir sin riesgo podemos.
Jua. Pues yo te iré acompañando;
pero ha de ser della fuerte. *Toma la luz.*
Dem. Quien viò efectos tan contrarios?
Jua. Al gran Duque de Moscovia
se debe aqueste agasajo.
Dem. Esso es trocar las acciones,
en tus pies pondré mis labios,
señor. *Jua.* Venga vuestra Alteza.
Dem. Serà la obediencia agravio,
padre. *Jua.* Servir à su Rey,
es oficio de vassallo.
Dem. Tu me alumbras?
Jua. Què te admiras?
la luz me diò el desengaño;
y aunque tan ciego he vivido,
ya puedo alumbrar tus passos. *Vanse.*
Salen Rodulfo, Jacobo, y Soldados, y ha de aver una Corona de Laurèl.
Jac. Ya que se desenmaraña
con la luz la sombra fria,
culpa fuera hallarme el dia
en mi tienda de campaña.
El salir della es forçoso,
con atentas prevenciones,
á ordenar los esquadrones
de mi Exercito copioso;
pues oy remitir intenta
el tribunal de la suerte,
su sentencia al trance fuerte
de una batalla sangrienta.
Rod. No ciñe tu heroyca frente
aqueste Augusto Laurel?
Jac. Despues bolverè por èl,
que la antiguedad prudente
en los encuentros Marciales,
para dàr mas osladia,
à sus Monarcas ponia
las Insignias Imperiales:
al turbar los ayres vanos
la militar confusion,
me vereis á imitacion
de los Cesares Romanos:
seguidme. *Vanse, y sale Demetrio.*
Dem. Facil ha sido
accion tan dificultosa,
por estàr la luz dudosa,
y no aver amanecido.
De mi padre me apartè,
encubriendo aquesta hazaña,
que por grande, y por estraña,
solo de mi la fiè,
y mezclado con la gente
de una tropa, que marchò
de retaguardia, venciò
el mayor inconveniente,
mi cauteloso cuydado
en el intento que sigo,
con que ya de mi enemigo
al pavellon ha llegado.

Si le doy muerte, notoria
harè que mi fama quede,
y con poca sangre puede
conseguirse una vitoria.
Sale por la otra puerta Juan Basilio en trage militar, con vengala.
uan. La espia, que me guiò
por sendas que el uso ignora,
al salir la hermosa Aurora,
la contraseña me diò:
con que al mismo alojamiento
de mi enemigo llegùe;
assi por mi bolverè,
matarle, ó prenderle intento.
El coraçon no he mudado,
aunque otro soy del que he sido,
el discurso fue adquirido,
pero el valor heredado;
mas yà de rosa, y clavel
se viste el azul zafiro.
em. No es mi padre el que alli miro?
ua. Cielos, no es Demetrio aquel?
Dem. Señor, què intentas? que assi
te pretendes arriesgar?
uan. Ayudarte à executar
los consejos que te dí,
dexando algunos soldados
en este bosque sombrio.
em. Yo en las margenes del rio,
mis batallones armados,
que anima con su presencia
el Rey, y su bella hermana,
estrella, que soberana
me assiste con su influencia.
ua. Que nos trae à los dos, creo,
un proprio impulso, aunque en vano.
em. El no estàr aqui el tyrano,
malogra nuestro desseo.
ua. Pues aora nos conviene
tomar otro acuerdo. *Dem.* Y qual
ha de ser en riesgo tal,
el que tu industria previene?
ua. Este Exercito en hileras
repartido, y ordenado,
de què gente se ha formado?
m. Quantos siguen sus vanderas
son vassallos nuestros. *Jua* Luego
los que al rebelde aclamaron,
y su Rey le apellidaron,
sobervio, ambicioso, y ciego,
juzgandote muerto à ti,
podrán con lealtad devida,
viendote aora con vida,
darte el Imperio? *Dem.* Es assi.
Jua Pues, hijo, tu los exorta,
escuchen todos tu acento,
y para tan arduo intento,
con aquel laurél importa
coronarte. *Dem* Esso condeno.
Juan. Porqué de venir le dexas?
Dem. Pues padre, tu me aconsejas
que usurpe un Laurèl ageno?
Jua. En persuadirte porfio.
Dem. Es persuadirme à un error.
Jua. Pues no es tuyo? *Dem.* No señor,
mientras tu vives, no es mio.
Jacobo con deslealtad,
el Reyno tiranizò,
y en el crimen delinquiò,
de la lesa Magestad:
y si yo à tu frente quito
este Laurél, no seria
castigar la tyrania,
sino imitar el delito.
Jua. Que reynes tu solo quiero.
Dem. Fuera ofensa de mi fee.
Jua Reyna tu, que yo seré
tu Ministro, y Consejero.
Toma el Laurèl.
Dem. En ti estaràn mas ufanas
estas verdes hojas, pues
digna su esmeralda es
de la plata de tus canas.
Jua. En fin, me buelves fiel
aquesta prenda? *Dem.* Assi elijo
lo mas justo. *Jua.* Solo un hijo
restituyera un Laurèl;
y pues con aplauso tuyo
yà mi cabeça corona;
Ponese el Laurèl.
mi voz infunda respeto
en las enemigas tropas.
Vosotros que aveis seguido
las vanderas alevosas,
que castigadas del ayre,
con buelo infame tremolan;
vuestro legitimo dueño
os aconseja, y provoca
à que dexeis de un tyrano
la sugecion afrentola,
y sino, castigaré
inobediencias traydoras.

Tocan caxas, y dize dentro Ladislao.

Lad. Toca al arma. *Dem.* Yà acometen
las esquadras de Polonia:
ea, soldados. *Jua.* Alli
haze falta tu persona.
Dem. He de dexarte en el riesgo?
Jua. Con la gente que se emboica
yà me socorre Filipo.
Dem. Ha traydor Jacobo, aora
que es Demetrio quien te llama,
tus temores no te escondan.
Vase desnudando la espada, toquen, y sale Jacobo por la otra puerta con espada, y rodela.
ac. Pues ya te sigo. *Juan.* A passar
Saca la espada Juan Basilio.
por esta punta te arroja.
Jac. Tu en libertad? tu atrevido
deste Laurèl te coronas?
qué te anima à tanto empeño?
Jua. A dos hazañas heroycas
me resuelvo á perdonarte,
si humilde à mis pies te postras,
pagando en esto à tu hija,
porque me librò piadosa
de la prision, ó animoso,
darte con mis manos propias
la muerte, si estàs rebelde.
Jac. Matandote yo, se logran
mis intentos. *Juan.* Què no eliges
la piedad? *Jac.* Fuera afrentosa
sugecion ser tu vassallo,
quando tu mismo ocasionas
à tus desprecios. *Jua.* Pues mira
si me acreditan las obras:
Batallan los dos.
muere traydor. *Jac.* Aunque pese
á mis arrogancias locas,
rendido estoy à tus plantas. *Cae.*
Jua Tu vertida sangre informa
tu aleve delito. *Dent.* Viva
Juan Basilio. *Dem. dent.* Yà es lisonja
de mi oido aqueste aplauso.

Tocan cajas, y clarines, y salen todos.

Rey. Yá el perdido Imperio cobras.
Dem. Yà los mismos que alentaron
la parcialidad traydora,
con justas aclamaciones
te asseguran la vitoria.
Ele. Ya, señor; pero què miro!
Jua. Aquella atencion heroyca
de darme la libertad,
os quise pagar, señora,
perdonando à vuestro padre;
mas pues él mismo lo estorva,
de otro modo os satisfago:
Ladislao Rey de Polonia,
el tratado casamiento.
Lad. Yà te entiendo, es ley forçosa,
mi palabra assi la cumplo.
Danse las manos.
Juan. Ved si la suerte os mejora,
pues por un padre que os quita,
os ha dado una Corona.
Rey. Gran Duque, dadme los braços.
Jua. Despues del Cielo, esta Gloria
à vuestras armas se debe.
Mar. Demetrio. *De.* Princesa hermosa
Mar. Llegó el plazo dilatado,
esta es mi mano. *Dem.* Esta sola
estimo mas que un Imperio,
Danse las manos.
porque siendo vuestra, sobra.
Jua. Filipo, amigo, ya sè
lo que os debo. *Fil.* Correspondа
mi humildad á favor tanto.
Pep. Y quando estès en Moscovia,
no le has de dàr à Pepino
baqueta para unas botas?
Juan. Premio à tu lealtad se debe.
Dem. Aqui el Perseguido ponga
fin à sus adversidades,
y los que escriven su Historia
en el perdon de sus yerros,
vuestra piedad reconozcan.

FIN.

Impressa en Valladolid: En la Imprenta de ALONSO DEL RIEGO, en donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes Titulos: Y asimismo, Loas, Entremeses, y buen surtimiento de Libros, Historias, Coplas, Estampas, y otras cosas à buen precio.

PQ6217
.T445
v.31
no.20